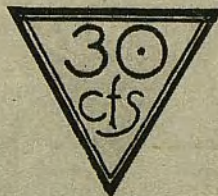


popular-film



326

TÍVOLI

FENOMENAL ÉXITO

DEL REY DE LOS CÓMICOS

EDDIE CANTOR

en

TORERO LA FUERZA

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

LOS ARTISTAS ASOCIADOS



con

LYDA ROBERTI y las "Goldwyn Girls"

HORA
Y MEDIA
DE RISA

Un batallón
de bellezas
selecciona-
das entre
las mujeres
más hermo-
sas de la
tierra.

Los chistes
más gra-
ciosos, las
ocurrencias
más dispa-
ratadas y las
más diverti-
das hazañas
de EDDIE
CANTOR.

Espléndidos y artísticos números de conjunto, dirigidos por
BUSBY BERKELEY

Producción SAMUEL GOLDWYN, para los ARTISTAS ASOCIADOS

UNITED
ARTISTS

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

26 DE OCTUBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL CINEMA DE AMATEURS EN ITALIA

El cinema de «amateurs» ha hecho este año notables progresos entre los estudiantes. Esto se debe especialmente a la G. U. F. (Juventud Universitaria Fascista) que para mejor coordinar y realizar todas las posibilidades que se ofrecen en este aspecto, ha constituido últimamente secciones cinematográficas en los centros universitarios. Los resultados son ya más que satisfactorios.

En diversas ciudades y pueblos se han dado con mucho éxito sesiones de proyecciones de propaganda social y de cultura general, así como conferencias sobre las diferentes aplicaciones de la cinematografía; se han realizado películas, organizado concursos, etc. Veamos algunos datos susceptibles de interesar a nuestros lectores.

El Grupo Universitario de Roma ha organizado entre sus adheridos un concurso para un escenario de una película de género documental (técnica, deportiva o artística) y la ha dotado con un premio de 500 liras. El reglamento determina que los concurrentes deberán tener en cuenta en la elección y desarrollo del tema, las siguientes consideraciones: la cinta deberá tener como fondo principal la Roma de Mussolini, rodarse casi por entero al aire libre, reduciendo a lo más mínimo el número de interiores, deberá tener un carácter fácil y de vanguardia, una trama ligera que la haga atractiva, pero lejos de constituir lo esencial sólo será accesoria. El escenario premiado será realizado por cuenta del grupo universitario.

La Sección cinematográfica turinesa, que ha organizado también un concurso para un escenario de carácter deportivo a base del título «Juegos litorales universitarios», ha iniciado la realización de un cierto número de películas instructivas en dibujos animados.

El grupo milanés ha puesto ya en circulación un documental sobre la industria siderúrgica italiana y se dispone a hacer otra.

La sección de Venecia ha realizado una cinta deportiva con ligera trama sentimental. Tiene por fondo principal la «Skiopolis» de los estudiantes venecianos y por tema los deportes de invierno de Bardonecchia.

La sección de Verona ha iniciado la realización de una película políticodocumental.

Señalemos también la iniciativa de la sección de Pola que ha equipado un pequeño camión automóvil para la proyección de películas de racionalización agrícola en los campos venecianos.

La Secretaría central de los G. U. F. en su deseo de aumentar el interés de la juventud universitaria por el cinemató-

grafo, ha proclamado, de acuerdo con el I. C. E. y el Instituto Luce las «Lictoriales de la cinematografía» que consisten en un triple concurso:

1) *Concurso para la mejor película*, realizada por un estudiante o por un grupo universitario local. Se admiten las películas en todos los formatos a condición de que las de formato *standard* tengan 120 metros por lo menos y las de formato reducido, 70 metros. Las películas deberán tener un carácter cultural, documental y deportivo.

2) *Concurso de escenarios* con libertad de elección de tema, pero dando preferencia a los trabajos de propaganda, políticos y deportivos. La Secretaría de los G. U. F. hará realizar el escenario en una casa cinematográfica italiana.

3) *Concurso de monografías*. Tema a tratar: la situación actual de la cinematografía italiana y sus futuras perspectivas.

*
**

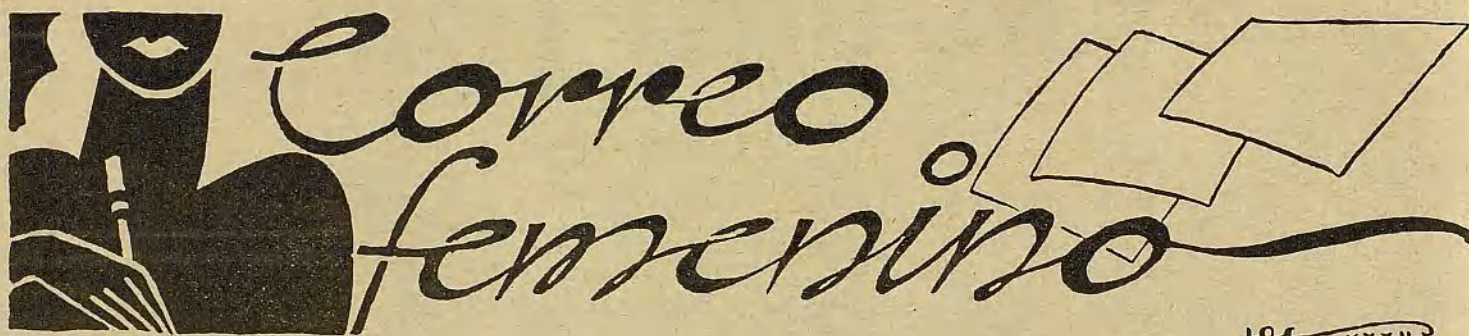
nuestra Portada

Dos artistas jóvenes y populares figuran en la portada del presente número: Lona Andre y Richard Arlen, que aparecen en una escena del film Paramount, "Alegria estudiantil", de la que son protagonistas.

En la contraportada, una escena de la superproducción Ufilms Ravinovitsch Pressburger, "Lucas del Bósforo", en la que el simpático y famoso actor Gustav Fröelich encabeza el reparto.

El I. C. E. sigue con interés y simpatía estas manifestaciones cinematográficas de la juventud universitaria italiana. Ellas constituyen para él un campo de observaciones y de experiencias, de las que espera poder sacar útiles indicaciones en cuanto a las posibilidades de un desarrollo ulterior de este movimiento que podría extenderse a las juventudes universitarias de todos los países a través de las organizaciones internacionales.

El cine ofrece a la juventud el medio de expresión más fiel de exteriorizar su pensamiento, sus tendencias espirituales, sus aspiraciones. Esta consideración basta para demostrar el interés que podrían presentar en el porvenir, en un plan internacional, concursos como el que la juventud universitaria italiana realiza en un plan nacional.



CONCEPTO DEL HOGAR

y IV

Cuando la familia satisfacía de por sí sus propias necesidades, cada uno de sus individuos, y especialmente las mujeres, habían de aprender desde niñas diversos oficios, cuales eran los de panadera, tintorera, lavandera, planchadora, avicultora, etc. Pero la moderna tecnología protesta contra la pluralidad de oficios en una misma mano y por ello insiste en la especialización de las en otro tiempo unificadas industrias. Los adelantos científicos han acudido en auxilio de la tecnología para emancipar a la mujer, del mismo modo que emancipó al hombre, de gran parte de la penosa labor que manualmente hubo de hacer en el pasado, y el tiempo que con las labores mecánicas se ahorra puede invertirse más provechosamente en beneficio del hogar. Las nuevas condiciones derivadas de la evolución del hogar doméstico abren cada día nuevos campos de acción al esfuerzo de la mujer. La naturaleza ordenó que el capital interés de la mujer se concentre en el hogar; pero, ¿quién será capaz de poner definidos límites a los intereses del hogar veintientista? ¿Qué mueve a la mujer, aun a la que por su opulenta fortuna no necesita emplearse en profesiones lucrativas, qué la mueve a intervenir en cada vez más creciente número de actividades sociales? ¿No es el profundamente humano, pero peculiarmente femenino, sentimiento de maternidad que siempre incitó a la mujer a luchar y sacrificarse, a osar y obrar por amor de su casa y de su familia? ¿Y cuál es la célula del organismo social sino la familia? Los hombres que desempeñan las públicas funciones sociales en el municipio, la región y el estado, en la magistratura, en la enseñanza, en la administración, ¿no pertenecen a una u otra familia en cuyo seno se educaron? ¿Qué es el gobierno nacional sino una ampliación de la autoridad y curaduría del hogar? Las ordenanzas en el municipio, los estatutos en la región, y la constitución política en el Estado, con todas sus leyes adjetivas, no son ni más ni menos, o debieran serlo allí donde no lo sean, que la expresión justa, en un plano superior, de la patria potestad y de la protección, defensa y tutela de la familia aplicadas al gobierno de la nación. No en balde llamaron los antiguos romanos *padres de la patria* a los senadores cuyo voto decretaba las leyes de la gloriosa república de los Escipiones. Así como la transferencia de las industrias domésticas a las grandes fábricas y almacenes dilató el hogar por los términos industriales de la sociedad, así también debieran ser los regímenes políticos de las naciones, una ampliación del patriarcal régimen que apoyado en la solícita labor de la mujer fué un tiempo la tefrena felicidad de las familias primievales. Y el nuevo impulso feminista que hoy vibra en todo el mundo civilizado y que tanto alarma a los legisladores prejuiciosos, a los adorantes del pasado, significa sencillamente que la mujer sigue la evolución del hogar, cuyo límite son hoy los del mundo.

Se ha dicho que doquiera está el corazón de la mujer, allí está el hogar doméstico. Durante la guerra, el hogar de millones de mujeres estaba en los frentes de batalla. El corazón de las madres latía telepáticamente

en donde su hijo estaba expuesto a los tiros del enemigo, o herido gemía en los hospitales de sangre o estertorizaba moribundo en el fondo de las trincheras de Francia o entre la nieve de las estepas rusas.

Parafraseando a Tomás Paine, que dijo: «el mundo es mi patria», ¿no podría decir hoy la mujer: «el mundo es mi hogar»? Porque, en verdad, no hay paraje alguno de la tierra donde no alcance la simpatía y el amor del corazón de las madres.

F. G. T.

De interés para la mujer

CARNES DE CORDERO

Asado

Suponemos que se nos entrega el animalito ya sin cabeza, y entonces empezaremos por deshuesar el pescuezo hasta el comienzo de las paletillas.

Manténganse bien separadas las dos mitades delanteras con ayuda de unos cañas, que se cortarán a medida, y rotos por la mitad los huesos de las patas, crúcense éstas montando una sobre la otra.

Recúbranse por completo con delgadas láminas de tocino, envolviéndolo después con papel blanco, que se atará cuidadosamente para que el animal no se deforme, y en una lumbre bastante fuerte, ásese por espacio de un par de horas.

Al cabo de este tiempo, quítese el papel y el tocino que quede, y después de haber sazonado la carne con sal y pimienta, póngase de nuevo al fuego que se habrá animado para que la carne adquiera fácilmente el color tostado que tanto halaga la vista.



Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almonds y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.

Librería, 23 - Barcelona



Con estas carnes pueden hacerse casi todos (por no decirlo de un modo absoluto), los platos que se preparan con la de cordero, habiendo un guiso especial para el cordero que no dejaremos de citar, y que es el

Cordero con guisantes

Se hace con pedazos de pierna de cordero, a los que acompaña buena porción de guisantes, preparándose de acuerdo con las normas expuestas en el epígrafe «Guisados».

Y como el cabrito es muy parecido al cordero, por lo cual puede cocinarse lo mismo que éste, pasaremos por alto fórmulas y consejos.

CARNES DE CERDO

Es el cerdo un animal digno de toda nuestra consideración por los múltiples productos que de él sacamos para nuestra despesa, porque nos procura un manjar (no tan indigesto como algunos dicen) verdaderamente fortalecedor, y porque, en fin, a no ser por él, una buena parte de las preparaciones culinarias dejarían de existir. Mas llevados por el afán de destrucción y de zamparnos todo lo que nos es dable, también hemos querido aprovechar las carnes de este inteligente descubridor de las trufas (bien es verdad que si no hubiéramos procedido así, no sabríamos apreciar todo lo expuesto), y como reformar las cosas no es nuestro propósito, nos limitaremos a exponer unas cuantas normas para el guisado del cerdo, a fin de hacerlo lo más agradable posible al paladar.

Solomillo asado

Con las mismas bases que sirven para otro cualquier asado, se trata un solo trozo de solomillo, salvo que, para esta carne, huelga toda grasa, cuidando sólo de mojarlo con la suya propia mientras se realiza la operación, la cual se prolonga por espacio de unas tres horas.

Póngase el aderezo de especias a la primera vuelta.

Sírvase tal cual, y aparte un poco de salsa picante. Si se quiere servir fiambre, córtese de antemano en rodajas y acompañese con salsa mayonesa.

Ternera a las finas hierbas

Prepárese un adobo compuesto de perejil y un par de chalotas, y cuando se haya picado esto muy bien, se añadirán dos cucharadas de aceite con sal y pimienta.

Empáse en esto el trozo de carne por todas partes, de manera que al ponerla a asar lleve la ternera todo el aceite del adobo.

Las finas hierbas, picadas y empapadas en el aceite, deberán desparramarse por todo el trozo de ternera, envolviendo luego la carne en un papel engrasado que se ata después con un hilo.

Cuando sólo falte a la carne un poco de color, se retira el papel cuidadosamente, y las finas hierbas que con él se fueron, así como las que quedasen pegadas a la carne, se retiran con ayuda de un tenedor de madera o una espátula, y se ponen en una cacerola en la que habrá 125 gr. de manteca y una cucharada de harina.

De esta manera se prepara una salsa rubia que se aumentará con un poco de caldo.

La ternera se llevará a la mesa en una fuente, guarnecida con berros, y aparte la salsa.

Lo cómico en el cinema

El cinema ha evolucionado mucho desde su origen hasta nuestros días. Pero no ha sido esta evolución continuada y perfecta. Lo fué hasta hace pocos años. Hasta la llegada del sonoro.

A partir de esta fecha el cine sigue su evolución. Mas no hacia la perfección. Sino todo lo contrario. El cinema inicia una marcha atrás. Una especie de «atavismo cinematográfico» hacia los primeros tiempos.

La cámara, antes ágil y móvil, vuelve ahora a su antigua impasibilidad contemplativa, limitándose a captar imágenes sin intervenir para nada en la acción. Exactamente igual a como en los primeros tiempos del cinema.

Esta evolución es perfectamente apreciable en uno de los géneros del cinema más extendidos y populares: el cómico.

Los films cómicos han variado sobremanera y en sentidos diversos en el transcurso de la historia del cinema.

Desde aquellas ingenuas cintas de un rollo, en las que se pretendía producir la hilaridad del espectador con inocentes trucos, hasta las películas cómicas actuales—también ingenuas—, en las que la risa intenta ser lograda con la colaboración de la extravagancia y del absurdo.

Las primeras películas cómicas eran simples escenas cortas. Sin asunto. Sin trama.

Recordad, los que hayáis conocido aquellos films, la desesperación del chiquillo al ver vuelta contra él la manga que enfocó hacia él el jardinero en medio de la hilaridad de éste y de los espectadores.

Recordad asimismo la tragedia ocurrida a una familia al ingerir un melón aún no maduro.

Temas parecidos a éstos eran los de aquellos films.

Escenitas de poca duración y menos gracia. Sin embargo, hoy, al ver una de estas cintas, reímos. Pero solamente por lo ridículos que nos parecen los desmesurados gestos de los actores. Que es precisamente lo entonces buscado para conseguir la hilaridad. Todos estos films cómicos que ocuparon durante algunos años las pantallas de todos los cinemas, poseían una técnica paupérrima. Sin un solo movimiento de máquina tomavistas. Con un telón en el fondo de la escena y unos cuantos actores entre él y la cámara, estaba el film logrado.

Después, la comicidad cambia de medios. Ya no son esas escenitas cortas sin movimiento y sin vida.

Ahora la táctica es otra.

Son carreras, saltos, persecuciones, golpes y peleas lo que produce la hilaridad.

Durante mucho tiempo esta clase de cintas cómicas es la que priva. Todas son dinámicas. Todas son «cinema». Mejor o peor, pero cinema.

Y la gente goza viendo las peripecias de Larry Semon al perseguir a los raptos de la hija de su principal..., ese principal ideal, al principio gruñón, amable luego con su empleado, al que sube el sueldo y otorga la mano de su linda chica.

El público ríe al ver los apuros de Max Linder al verse sorprendido con su amante por el marido de ésta.

Diviértese con las primeras películas de «Charlot», aquellas en que aún no usaba la indumentaria que más tarde extendió su nombre por todos los lados.

Se entusiasma con los films cortos de dos rollos de este actor. Ese buen nutrido número de films que Charlie realizó. Aquellas cintas en las que efectuaba en cada una de ellas un oficio diferente: «Charlot, aprendiz», «Charlot, bombero», «Charlot, patinador», «Charlot, maquinista», etc. Todo un elevado número de películas que rápidamente popularizaron la figura del que más tarde había de ser considerado como el mejor artista de la pantalla universal.

Vive el público momentos felices al ver reflejadas emociones diversas en el feo y vizco rostro de Ben Turpin, en medio de descomunales luchas con tartas y pasteles.

Sigue con interés, durante cierto tiempo, todas las cintas de Prince Regadin, «Salustiano».

Pero sobre todo, «Fatty». El célebre Fatty, poco conocido por su auténtico nombre: Roswe Arbuckle.

Las series de sus films son interminables. Primero con Mabel Norman, su pareja en muchas cintas, y trabajando para la Keystone. En esta primera etapa de su vida artística se producen, entre otros, los films: «Oiga Mabel», «El escándalo de la aldea», «Día de asueto», etc.

Pero el mayor número de sus películas la realiza bajo el control Paramount. «Su noche de novios», «El camarero», «Fatty sheriff», «Fatty equilibrista», «¡Oh, el doctor!», etc.

La obesa figura de «Fatty» ocupa durante varios años las pantallas de todos los cinemas.

Todas estas series de cintas, regocijo de toda clase de espectadores, sobre todo de los infantiles, son durante algunos años un firme puntal que sujeta el baluarte del cinema.

Porque todas estas cintas eran movidas, animadas, alejadas de esa monotonía y languidez que los primeros films realizados poseían.

Transcurre un poco el tiempo, y las pantallas se ven animadas por figuras nuevas. Nuevas sombras—llenas de vida—, aparecen sobre el lienzo.

Estas sombras hacen reír. Se mueven. Tienen nombre.

Estas sombras se llaman: Buster Keaton, Harold Lloyd, Harry Langdon.

Figuras que, al accionar, al moverse, causan en miles de espectadores emoción y placer.

Sombras que se presentan encerradas en el amplísimo campo del film.

Estas sombras—artistas—, realizan gran número de películas.

Y así vemos moverse la figura, rígida y en apariencia sin vida, de «Pamplinas», en films tan divertidos e interesantes como lo son «Mi vaca y yo», «El general», «El colegial», «El héroe del río», etc.

La silueta ágil, dinámica de Harold, nos deleita en cintas como «El hermanito», «El legado de la abuela».

Y Langdon. De Langdon recordamos un film, «Sus primeros pantalones». Pletórico de gracia y situaciones apropiadas.

Otra serie de cintas de Charlot en las que ya es comprendido el humorismo y la humanidad que preside todas sus realizaciones. «La opinión pública», «El peregrino», «El chico», «La quimera del oro», «El circo».

Más tarde se hacen populares una pareja de comediantes. Stan Laurel y Oliver Hardy. Con el llanto del primero y las iras del segundo, el público permanece en continua carcajada. Y todo el mundo tan contento.

Pero...

Hasta aquí el film cómico ha seguido una trayectoria acertada.

Pero el ingenio humano, siempre descontento, siempre ambicioso, insatisfecho con lo que es el cinema, pretende elevar el nivel de éste descubriendo o inventando algo nuevo y original.

Y produce el cine sonoro.

Y las sombras calladas durante treinta y pico de años, rasgan el silencio con estridentes sonidos.

Los autores, actores, y muchos de los que hasta entonces trabajaron para el teatro, creen ver en el cinema un campo más amplio para desarrollar sus actitudes. Y se pasan a él.

Por eso, el cine, ante la llegada de ele-

mentos extraños a él, se teatraliza. Se reduce su acción. Y se pierde.

Cosa lógica. Estos hechos repercuten en el cinema cómico. Y se pierde también.

Todas las películas cómicas que ahora se realizan, son por completo diferentes a los que antaño eran producidas.

El cambio es bien patente.

Nuevos cómicos aparecen.

Slim Summerville, Cliff Edwards, Robert Woolsey, Bert Wheeler.

Nuevos cómicos que, procediendo del teatro en su mayor parte, no logran interesar en el cinema, porque su arte no es apropiado para ellos.

Los hasta este instante actores famosos del cinema cómico se someten a la nueva modalidad.

Y también se pierden.

Por eso vemos a Keaton intentar divertirse en «Estrellados», «De frente, marchen», «Pobre tenorio», «Las calles de Nueva York», con una serie de insulsezas pronunciadas en un idioma que en algunos momentos es el inglés y que en otros nos recuerda a algo que se parece un poco—muy poco—, al castellano.

Exactamente igual ocurre con Harold. Y con Hardy-Laurel. Y eso que estos últimos contaban como medio para hacer reír con la expresión de sus rostros solamente. Lo que ya no era muy cinematográfico.

Con estos actores buenos del cinema mudo, se pretende seguir obteniendo los éxitos de antaño.

Lo cual es completamente ilusorio mientras los productores se obstinan en fotografiar escenas teatrales.

Y ahora, como fin, dos cosas: una observación y una pregunta.

Hubo una época en que el cine tenía su rama cómica ampliamente desarrollada y florida.

Esta época pasó, y ahora la rama está enclenque y apenas produce hojas.

¿Llegará un día en que la rama recobre su antiguo aspecto de lozanía y de vida?

Y la respuesta inmediata.

Siempre que haya un hombre o unos hombres, productores de películas, que poseyendo un espíritu ágil y profundo al mismo tiempo — perfectamente compatible—, que sepan y quieran realizar cintas cómicas perfectamente cinematográficas, todo lo contrario a las expresiones bastas de comicidad, estilo Lupino Lane, de existir—repetimos—, esos hombres, ese día llegará.

Peró ha de ser una hilaridad producida por medios distintos a los hasta ahora seguidos.

Se ha de basar el director en la perfecta armonía de imágenes, música y ruidos para lograr efectos cómicos.

Ha de producir la risa con la cámara. No con los gestos de los actores.

Si ésta se consigue, si de nuevo se realizan películas «cine 100 por 100», se iniciará el resurgimiento de la rama cómica del cinema, en la actualidad bien pobre.

Hagamos la última pregunta.

¿Existen esos hombres de que hemos hablado?

Existen. Nos consta.

Esperemos, pues, el día...

CARLOS SERRANO DE OSMA

Un verdadero placer hallará Vd. al
saborear sus comidas, si usa en ellas
como bebida las incomparables Sales



**Litínicas
Dalmau**

El próximo sábado, día 28

aparecerá el

Número extraordinario

de

POPULAR FILM

que significa un alarde editorial por la calidad de su presentación y la cantidad e interés de sus informaciones gráficas y literarias.

En este NÚMERO EXTRAORDINARIO se publicará el fallo del Jurado del Concurso

Mickey Mouse

La distribución de premios de este original y grandioso Concurso, organizado por

Popular Film y Artistas Asociados

se efectuará en el extraordinario baile que

Los Nietos del Zorro

darán el día 4 de Noviembre, por la noche, en el

Hotel Oriente

bajo el nombre de

Gran Gala Mickey Mouse

con proyecciones de películas del genial ratoncito de los dibujos animados de WALT DISNEY.

CRÍTICOS E HIPERCRÍTICOS

CREO que la frase es de San Agustín: Con el espíritu que yo juzgo los escritos ajenos quisiera que juzgaran los míos: Talis ego sum in scriptis aliorum, tales volo intellectores meorum.

Pero en la vida corriente no es así. La incompreensión o la malicia se empeñan en no entender las cosas más claras del mundo, y hallan obscuridad en lo transparente, afectación en la sencillez y vulgaridad en lo espontáneo.

Esa actitud es la del escorpión, que siempre tiene la cola en alto dispuesta a emponzoñar, según expresión de Plinio.

Tábanos que impiden a los caballos arar la tierra, dijo Chejov.

Críticos avinagrados, hipercríticos biliosos, incapaces de producir, pero dispuestos siempre a criticar.

Uno de estos aristarcos de corto vuelo hablaba el otro día del cine ruso, y lo calificaba de «producción política mal oliente». Luego, encarándose con un escritor honesto, le dijo: «¿Qué estupidez he leído hoy sobre las tendencias y orientaciones del cine, en «X», esa revista cinematográfica subvencionada por las empresas!» Y puntualizó más: «Creo que es el artículo de fondo.»

—Sí, repuso el interpelado, sin inmutarse; lo he escrito yo. ¿No vió usted mi firma al pie?

—¿De veras?, se disculpó el otro con una sonrisa candorosa. No he reparado en la firma. Si yo hubiera sabido...

—¿No lo sabía usted? Usted, por lo visto, ignora muchas cosas. Una de ellas es que mi revista jamás estuvo subvencionada por nadie. Que a usted le parezca mal lo que escribo me consuela, y no he de intentar disuadirle de su opinión; lo que no puedo pasarle es la insidia a mi periódico. A usted le han informado mal o miente a sabiendas.

—Si se pone usted así...
—Es verdad; dejemos eso también. Usted no merece que «se ponga uno así».

Separándose el bilioso y el honesto. Avisaban los timbres que iba a comenzar el espectáculo, y ambos tenían que estar en la sala para luego dar fe de lo que allí ocurriese. Eran críticos los dos, con la diferencia de que uno era crítico de arte en un periódico, y otro, crítico de... críticos en el vestíbulo.

Como éste hay muchos. Tiran la piedra contra el árbol cargado de frutas doradas, según el aforismo árabe, o ladran cuando el caminante pasa por las alquerías, confirmando la conocida frase de Goethe.

Hallan benévolas—ellos les llaman otra cosa—, todas las críticas de cine. Quisieran que las plumas destilaran veneno sobre las cuartillas, sin comprender que el cinematógrafo, como arte nuevo, necesita más del estímulo y del aliento que de la fiscalización de una aduana demasiado escrupulosa y cicatera que, en definitiva, redundaría, si no en perjuicio, en descrédito del cine.

Una crítica así, inquisitiva e inflexible, sólo puede resistirla el teatro, arte arraigado en los pueblos por un prestigio de centu-

rias; también puede y debe la crítica cinematográfica revestirse de severidad ante las obras excepcionales de los cuatro o seis genios del cinema, porque ellas pueden resistir el embate y han de servir de cimera y norma a las demás producciones.

Pero ensañarse con lo mediocre, o sea con lo cotidiano, equivaldría a ejercer una actividad negativa y demoleadora, privada, cuando menos, de simpatía y cordialidad.

Talis ego sum in scriptis aliorum... Como esta es mi opinión sobre la crítica, la expongo de un modo sereno y rotundo, aunque sin pretensiones de dogmatizar. ¿Por qué he de escribir en tono dubitativo lo que yo creo firmemente?, decía Rousseau.

ANTONIO GUZMÁN

NOTICIARIO

Ann Dvorak ocupa el séptimo lugar en la vida artística de Chevalier.

ANN DVORAK, la actriz que encantó al público no hace mucho al poner una nota de ternura sobre el fondo de nota de redentora ternura sobre el fondo de licencia y tragedia de «Cara cortada», entrará pronto a ocupar el séptimo lugar en las aventuras cinematográficas de uno de los más simpáticos y populares galanes de la pantalla: el donjuanesco Maurice Chevalier. En «El modo de amar», film Paramount que, tomado en sus líneas generales, es una presentación novelesca de la vida del famoso actor, desempeña Ann Dvorak el primer papel femenino.

De las diez producciones hechas por Chevalier para la Paramount, Jeanette MacDonald lo ha acompañado en tres, Claudette Colbert en dos y en las cinco restantes ha tenido sendas primeras actrices.

Jeanette MacDonald figuró en «El desfile del amor», «Una hora contigo» y «Amame esta noche»; Claudette Colbert en «El gran charco» y «El teniente seductor», película esta última en la cual desempeñó también un papel importante Miriam Hopkins. En «Los inocentes de París», la primera producción norteamericana de Chevalier, actuó con él Sylvia Beecher.

«El modo de amar» se encuentra ya en curso de producción, siendo Norman Taurog, el conocido director que tantos éxitos tiene ya en su haber, el encargado de llevar a escena esta nueva atracción de Chevalier.

Richard Arlen celebra su décimo aniversario con la Paramount.

RICHARD Arlen celebró recientemente su décimo aniversario de trabajar para los Estudios Paramount. No se conoce otro actor que haya permanecido por tan largo tiempo bajo la bandera de un estudio.

La primera película en que representó un papel de consideración fué «En nombre del amor», secundando a Greta Nissen, Ricardo Cortez y Wallace Beery.

Arlen tiene actualmente el primer rol, con Mary Brian, en «El canto del águila». Fué precisamente actuando en una película en que también figuraba Mary Brian, «Reclutas a retaguardia», que el simpático actor debutó de protagonista.

Judith Allen conquista la fama a paso de vencedores.

JUDITH Allen, puede decir que va conquistando fama e importancia a paso de vencedores. No hace tres meses que entró en el cine, y ya acaba de encomendarse el tercer papel de primer plano en una gran producción.

La primera en que le tocó actuar fué «La juventud manda», el original film de Cecil

B. de Mille; la segunda, «Coctel musical». Y ahora se la designa para que reemplace a Frances Fuller, a la cual llama a Nueva York la necesidad de cumplir un contrato previo, en el papel estelar de «El capitán Jericho».

Esta nueva película a más de un excelente reparto, cuenta para conquistar el favor del público con un argumento de excepcional interés y muy hábilmente desarrollado. Sus intérpretes principales serán, a más de Judith Allen, Richard Arlen, Baby Leroy, Sir Arthur Guy Standing y Sessui Matsui. La versión cinematográfica y la dirección corre a cargo de William Slavens McNutt y Grover Jones.

Neil Hamilton en frases breves.

EN el cine le llaman el Buen Mozo... Cuando trabajaba en una ferretería le llamaban «Relámpago»... Estudió para pastor protestante... Halló que el mejor modo de hacer algo por el prójimo era procurar divertirlo... Cuando se fué de la casa paterna, hace veinte años, no llevaba más que lo puesto... Se ganó la vida durante algún tiempo sirviendo de modelo para anuncios de camiserías... Vendió cigarrillos... Vendió valores de Bolsa... Representó su primer papel importante en una película de David W. Griffith... Se casó... Tiene una hija adoptiva... Muy aficionado a andar en bicicleta... Le gusta lo verde (en los trajes)... Prestidigitador por pasatiempo... Dueño de una hermosa colección de orquídeas que cultiva en su propio invernadero... El mismo día que se casó perdió el empleo que tenía en un teatro... Asegura haber visto un aparecido cuando niño...

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

UN
DIRECTOR

WILLIAM WYLER

PRECISO es para una cultura cinematográfica española, cultura que significa un cimiento seguro para el futuro cine español—porque hasta ahora con la sola excepción del film de Florián Rey «La aldea maldita», todavía no se ha hecho en España sino un burdo teatro—, preciso es la observación de los grandes directores del cine, no sólo de los consagrados por la publicidad, la mayor parte de las veces injustamente—, un gastado Van Dykeso, un Francis Dillon—, sino de los que en el silencio y el incógnito laboran tenaz y admirablemente por el cine, en un incógnito que pocos intentan romper, en un olvido que sólo un Barbero, un Rafael Gil, un Augusto Ysern, un Castellón Díaz, un Joaquín Vega saben desvanecer. Y uno de los más injustamente olvidados por la llamada prensa cinematográfica es, en fin, William Wyler.

William Wyler representa, ante todo, para el cine dos nombres, «La casa de la discordia» y «Santos del infierno»; y un sólo fin, humanidad.

Humanidad, no dulce, tristemente dulce, como la plasmada por las imágenes sublimes de Chaplin o por el genio de un Murnau, ni tan amarga como la esencia verdadera de Vidor o Ekk. Humanidad, que por su violencia, por su realismo salvaje, parece — como es en efecto —, arrebatada de un mundo, de una raza distinta a la nuestra; nosotros, temperamentos latinos, no podremos, sin aislamiento del medio en el cual vivimos, poder comprender la ruda, la bárbaramente humana psicología de un padre llevando a su hijo después del entierro de la madre a un burdel, nosotros, muy difícil-

mente, comprenderíamos—, habituados a la estúpida beatitud de los católicos (que lamentablemente encontramos en nuestro país embrutecido por veinte siglos de supervisión hipócrita y canalla), ese carácter de la Nueva Inglaterra, ni tampoco encontraremos en nuestra raza la generosidad ruda que captaba en «Santos del infierno», Weyler.

William Wyler ha sabido llevar al cine arte y genio. Arte en su magnífica comprensión del cine, en un cine que dirigido por él, alcanzaba con sus imágenes una plasticidad, una belleza tan prodigiosa que parecían deberse a un Murnau o a un Epstein... El desierto en «Santos del infierno», estaba recogido, plasmado con una violencia y un realismo crudamente salvaje, con una impresión obsesionante. Y la fiesta de «La casa de la discordia», se recuerda en el cine, como se recuerda el dragón de «Los Niebelungos», el quinqué de Murnau—tan perfectamente exaltado por Rafael Gil—, como se recuerda el tropezón final—y sublime—, de Chaplin en «El circo»...

Wyler ha sabido forjar un cine hablado cuyas imágenes tienen la fuerza de expresión y ritmo que tenían aquellas obras maestras del cine mudo que se llamaron «Asfalto» y «Retorno al hogar». Artísticamente Wyler está colocado al nivel de los mejores realizadores del mundo, pero tiene un gran obstáculo para su celebridad, para esa fama tan artificial y tan injusta que crea América para sus frecuentemente mal llamados cineastas, fama hipócrita que alcanza éxitos fáciles ante un público embrutecido por la religión como el de nuestro país que tiene como ídolos a ciertos homosexuales y como forjadores de cine — ésta basta para calificarlos —, a los autores teatrales; y otro obstáculo para Wyler es el

de no haber creado monstruos ridículos, ni haber satisfecho bajos instintos como actualmente Cooper y Schoedsack, ni haber querido reflejar el perfil estúpido y necio de algún moderno galán.

Y estos son todos los obstáculos que impiden la fama de Wyler: por un lado la estupidez de las casas productoras, y como consecuencia de los llamados críticos cinematográficos y, por otro, la estupidez del gran público que nunca puede apreciar lo que tiene de justo y perfecto valor humano ni cinematográfico.

William Weyler quedará como ahora ignorado de la gran masa, de la gran masa que ignora o quiere ignorar que la única misión del cine es plasmar la vida con toda su crudeza y no servir de distracción a unos entes abyectos; que la misión del cine—y así lo han comprendido los seres verdaderamente dignos de llamarse humanos— es una misión revolucionaria, no solamente contra la podredumbre de la sociedad—religión, guerra, capitalismo—, sino contra el arte que podrá ser arte por arte, como en «Lluvia», de Yvens, o como en «Nocturno», de Rutman, pero nunca arte canalla como «El milagro de la fe» o «El precio de la gloria», sino arte como el preconizado por Wyler—y por Chaplin, y por Stroheim y por Mac Stahl, y por Le Roy— es decir, solamente para mostrarnos las emociones del hombre, con su crudeza, con su violencia, con su verdad—. Y la Vida, la Verdad, es lo más sincero y realmente revolucionario.

Y esa es la misión que, obscura, calladamente, realiza William Wyler, el creador—repetámoslo—, de esos dos films tan maravillosamente humanos que se llaman «La casa de la discordia» y «Santos del infierno».

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1933.



El Peligro De Estos Malhechores La Persigue. ¡Prevéngase A Tiempo!!

Antes de que se vea usted sorprendida por estas imperfecciones en el cutis, que atentan contra la belleza y juventud de su rostro, tome usted sus precauciones. Las espinillas, granos, arrugas, etcétera, desfiguran y envejecen a una mujer. No deje usted arrebatarse el tesoro de un cutis terso y juvenil.

Nosotros ponemos en sus manos un arma preciosísima, la CREMA DE NOCHE «RISLER» para dar el ¡ALTO!

a las arrugas y demás imperfecciones cutáneas y hacer que se alejen para siempre de su rostro.

Esta arma de defensa que previene, evita y suprime la fealdad y la vejez prematura, la CREMA DE NOCHE «RISLER» debe ser empleada al acostarse por todas las mujeres celosas de su atractivo y a todas edades. Con CREMA DE NOCHE «RISLER» los poros transpirarán bien y vuestra piel tendrá

el alimento indispensable para mantenerse bella, tersa y lozana a pesar de los años.

Usando, además de la CREMA DE NOCHE «RISLER» los tan famosos productos norteamericanos de gran belleza: CREMA DE DÍA, COLORETE EN CREMA y POLVOS DE ARROZ «RISLER», la primavera será la estación de toda vuestra vida.

Para los cutis secos, excesivamente delicados o fácilmente irritables, recomendamos alternar la CREMA DE DÍA «RISLER» con el nuevo y excelente producto líquido EMULSIÓN DE GRAN BELLEZA «RISLER», que entona y dulcifica los cutis ásperos, no usando otros polvos de arroz para su delicada tez que los célebres POLVOS DE ARROZ «RISLER».

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.

Pida usted muestras gratis y una receta del tratamiento «RISLER» que le hará para usted sola el Dr. Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, BARCELONA. (Mande 50 cts. en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras emisiones por radio

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y

Los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación de Cataluña.

RISLER

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm 853

, ni
tual-
que-
e al-

im-
a es-
omo
cine-
del
r lo
nano

a ig-
masa
unica
con
ón a
el ci-
seres
uma-
o so-
ocie-
sino
arte,
o en
arte
«El
pre-
por
toy—
las
con
a, la
revo-

lada-
dor—
aravi-
«La
rno».
DIANA

ante-
e los

DE
mosos
n be-
ETE
ROZ
esta-

mente
reco-
DE
exce-
N DE
e en-
s, no
ra su
VOS

oleto de
balde.
receta
hará
ctual-
olor y
, etc.
paña,
, An-
o cts.

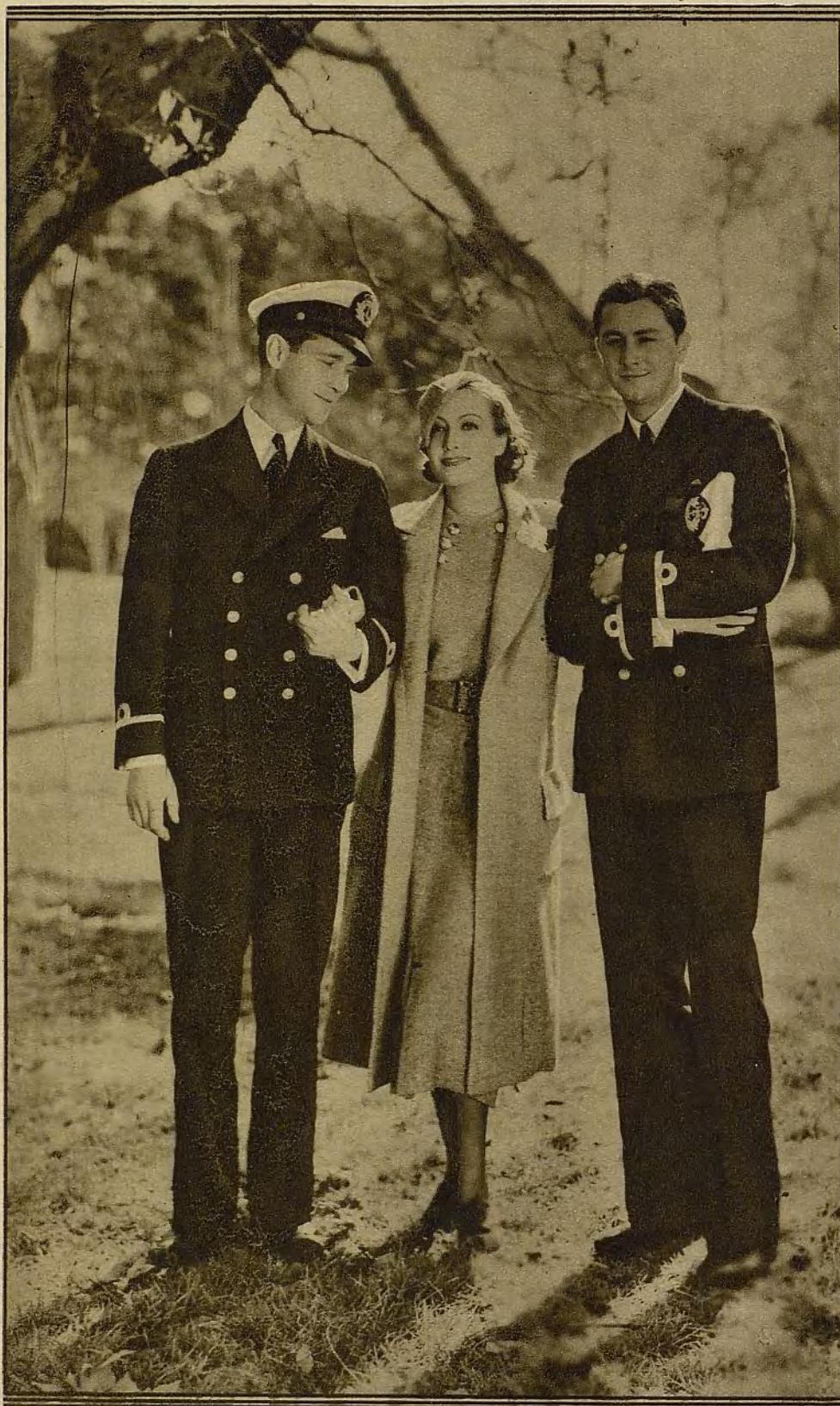
radio

LER

tieler"
blicity
n 853



GRACE BRADLEY
Artista de la Paramount



Escenario de "Vivamos hoy"

La guerra ha sido declarada. Diana Boyce-Smith, una niña de la aristocracia inglesa, está al frente de su casa mientras su padre lucha heroicamente en el frente.

Ella procura obtener medios para salvar la situación y no trepida en reducirse, alquilando su casa de campo a Bogard, un joven norteamericano que estudia en Inglaterra antes de que Estados Unidos entre en la contienda. Justamente cuando Diana está haciendo un envío de provisiones a su padre le llega la noticia de su muerte. El mismo día su hermano Ronnie y Claude, un novio

de la adolescencia, parten para el frente.

Diana se siente como loca al ver deshecha su familia y rehusa el consuelo del estudiante norteamericano, cuya amabilidad va ganando gradualmente su afecto. El día que Diana descubre que está enamorada de Bogard, decide enrolarse en una ambulancia de la Cruz Roja para estar cerca de su hermano y su ex-novio Claude, en lugar de permanecer inactiva en Inglaterra. Los Estados Unidos entran en la guerra y Bogard se enrola en la aviación.

Diana y los tres hombres a los cuales su vida está ligada se encuentran en el frente.

Ronnie y Claude prestan servicios en un buque torpedero de la flota del Mar del Norte. Bogard vuela sobre las líneas de batalla en un avión de bombardeo. El avión de Bogard es destruido y Diana cree que él ha muerto. Claude obtiene la promesa de su amor de vuelta de un raid realizado con Ronnie. Poco tiempo después vuelve Bogard y encuentra a Diana en el alojamiento de Claude. El golpe es terrible para ambos. Bogard parte para tomar una «orden de muerte»: hacer saltar un barco. El cumplimiento de esa orden significa despedirse de la vida. Claude queda ciego mientras efectúa un raid en un pequeño torpedero.

Para no ser una carga dolorosa en la vida de Diana y dándose cuenta del gran amor que ella siente por Bogard, Claude hace escribir a Ronnie una nota pidiéndole su compañía para cumplir la orden dada a Bogard. Ambos harán saltar el barco con su pequeño torpedero. Pero el torpedo se atora en el momento de efectuar el disparo, convirtiendo al pequeño buque en un proyectil viviente que logra su cometido haciéndose mil pedazos. Bogard recibe la noticia cuando ya los dos héroes han cumplido la misión desapareciendo con la embarcación.

Y Diana, y Bogard, juntos, van a la iglesia cercana a la vieja casa de campo de Inglaterra a colocar una placa en memoria de los dos muchachos muertos.

Joan Crawford: la estrella que baila

Fotogénica como la más, fuertemente expresiva y con un notable y extraordinario vigor dramático. La elegancia de su persona, su temperamento vivaz, su alegre optimismo, su sonrisa siempre a flor de labios, sus grandes ojos, desmesuradamente abiertos las más de las veces, su característica manera de vestir, hicieron de ella el tipo ideal de la bailarina, en el sentido más pulsante, más significativo y más simbólico de la palabra.

Recordemos «El mundo que baile» y «Salvada»: en su tripudio no hay ningún movimiento torpe, ni lascivo, ni sensual, pero hay expresión de energía y alegría de vivir.

Después llegaron películas más serias, más dramáticas y más psicológicas. Ella era más seria, más dramática, más psicológica. «Poseída», «Letty Lynton», «Grand Hotel», están llenas de su sugestión anímica. Joan ha hecho siempre bien sus partes. Muy bien. Y en «Grand Hotel» luce la espléndida vitalidad exuberante de una «flapper» elevada a la enésima potencia.

Ahora se anuncia una nueva película suya: «Vivamos hoy», en la cual forma pareja con Gary Cooper. Tocó a Howard Hawks dirigir la versión cinematográfica de esta historia original de William Faulkner. «Vivamos hoy» permite a Joan Crawford mostrarse como estrella dramática por excelencia.

Comenzó como «girl» en la fila y allí recibió bellas lecciones de energía y adquirió el sentido de la danza cuyo instinto rítmico poseía. Ella ha dicho:

«...La vida es, precisamente, una dan-

za... Yo me esfuerzo en poner en mi vida de todos los días ese no sé qué de aéreo y de añorado que constituye la base de la danza.

«No muchos han comprendido que en el cine y en la vida yo soy y seré siempre una bailarina. ¿Qué es la danza? Es la juventud perpetua del mundo. En la palabra danza está incluido el concepto de juventud.

«La danza: la alegría física que expresa, el ritmo que exalta, la idea de inocencia que sugiere... Yo quiero que mi vida sea una danza. Yo creo que la vida para mí será siempre una danza: armonía y ritmo, pureza y esbeltez...»

Así escribió Joan. Cuando camina y cuando habla Joan parece siempre que danza.

Joan Crawford y Gary Cooper, la nueva pareja de la película «Vivamos hoy»

Joan Crawford y Gary Cooper aparecen juntos por primera vez en la pantalla en «Vivamos hoy».

Con anterioridad se había ya tratado de obtener al varonil Mr. Cooper para que trabajara con miss Crawford, más no lo permitieron previas obligaciones de Gary. Fue mediante el esfuerzo concertado de altos

funcionarios de la M.-G.-M., de miss Crawford en persona, del director Howard Hawks y de William Faulker, autor de la obra, que se obtuvieron para esta película los servicios de Cooper, quien encarna a cierto aviador norteamericano, uno de los muchos hombres que se enamoran de la muchacha inglesa que maneja ambulancias.

Hay, además, en esta producción inaugural de la pareja Joan Crawford y Gary Cooper otro acontecimiento que despertará el interés de los aficionados al cine: es el primer ensayo cinematográfico de uno de los más jóvenes y prominentes escritores del momento, quien, por su elección de temas de macabra y mórbida psicología, parecía inverosímil que fuera a dar a Hollywood. Se trata de William Faulker, que actualmente trabaja en los estudios de la M.-G.-M., preparando otra obra original que tendrá por escenario el río Mississippi.

Durante la filmación de «Vivamos hoy», Joan Crawford dejó su elegante coche para manejar una pesada ambulancia del ejército en los estudios de Culver City, tomando para el caso lecciones de un verdadero conductor de esa clase de vehículos.

La acción de esta película tiene lugar du-



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

rante la guerra mundial, y en ella acompañan a miss Crawford y Mr. Cooper, Robert Young, Franchot Tone, Roscoe Karns, Louise Closser Hale, Rollo Lloyd e Hilda Vaughn.

Howard Hawks, que hizo «Scarface», dirigió «Vivamos hoy».

Momento escénico de «Vivamos hoy», el film M.-G.-M.



del que son protagonistas Joan Crawford y Gary Cooper.

EL SECRETO DEL TRIUNFO ESTÁ EN SER ORIGINAL

Si quiere usted triunfar en Hollywood he aquí la fórmula: Haga algo nuevo, sea original. No trate de imitar, sino de crear.

La estrella cinematográfica que ha aplicado más recientemente la receta es Mae West. Y no deja de ser oportuno apuntar que, en sentir de la deslumbradora intérprete de «Nacida para pecar», no se llega a la originalidad tratando de hacer cosas raras; sino, al contrario, procurando ser uno mismo. Porque el arte no es el artificio.

La gloria, y en no pocos casos la fortuna,

corresponde siempre al descubridor. Cristóbal Colón, de haber nacido hoy, hubiese tenido que buscar para la inmortalidad, ruta distinta que la que mostró a Europa el camino de América. Un aviador podrá cruzar muchas veces el Atlántico, pero su vuelo no alcanzará nunca a suscitar la emoción que produjo el del Lindbergh.

Bing Crosby y Rudy Vallee cautivaron al público porque, en vez de cantar como los demás, adoptaron un estilo nuevo.

Henry Ford pasará a la historia de la industria norteamericana por haber sido el



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

iniciador de la fabricación de automóviles en grande escala.

Pero, volviendo a Hollywood: Chaplin se immortalizó porque supo darle a la comedia un sentido nuevo. Harold Lloyd cambió su anonimato de muchacho de una granja de Nebraska por la fama que hoy tiene en todo el mundo por haber dramatizado las peripecias a que expone a un hombre el complejo de inferioridad.

Mae West, ajena casi hasta ayer al cine, es hoy una de sus figuras más sobresalientes porque llevó a Hollywood algo que ha sido en ella una norma de vida: la resolución que la lleva a salirse de lo rutinario, para imponer lo genial.

Cuando había salido apenas de la adolescencia, le tocó trabajar en una compañía de actores cómicos, de la cual eran primeras figuras Ed Wynn, Frank Tinney y otros veteranos que sabían dónde les apretaba el zapato en tratándose de hacer reír a la gente. Para sobresalir en tal conjunto, Mae West necesitaba dar una nota propia, que le valiera la atención del público. Y la encontró en aquel andar característico suyo que hemos visto en «Nacida para pecar».

Más adelante, como artista de variedades, lanzó el «shimmy». Dirigiendo sus ambiciones a otro campo, el de la literatura dramática, escribió y presentó la obra «Sex», a la atrevida originalidad a la cual debió fama y fortuna.

En Hollywood, después de «Nacida para pecar», película de la cual ha sido no solamente intérprete, sino autora, Mae West continuó fiel a su credo al llevar a la pantalla una segunda producción cuyo argumento es también suyo: «No soy un ángel».

En esta obra se combina el ambiente de la vida de alta sociedad de Nueva York con el del circo. Su reparto, a más de Mae West, incluye a Cary Grant, Edward Arnold, Gertrude Michael, Gregory Ratoff, Kent Taylor y Dorothy Peterson.



Mae West, la heroína de «Nacida para pecar», de la Paramount.

DE CÓMO LA BELLEZA NO ES REQUISITO INDISPENSABLE

POR
JUAN MENÉNDEZ

La belleza puede ser el origen de la fama cinematográfica de algunas personas, pero esto no reza con otras muchas que han saboreado las mieles del triunfo.

Considerad el caso de Jimmy Durante, Gran Almirante de las fuerzas nasales de la M.-G.-M. Si alguien dijera a Jimmy que fué su belleza—y no el periscopio que Dios le ha dado por nariz—, lo que le condujo al estrellato, su furia sería solamente comparable a la de un arrasador huracán.

Jimmy sabe que si fuera hermoso..., o por lo menos bien parecido..., con toda seguridad estaría todavía aporreando el piano en algún café cantante en Nueva York.

Jack Pearl, favorito de los radioescuchas norteamericanos, es otro a quien no le abrieron las puertas del estudio por su belleza. Mientras millones de oyentes ignoraban su aspecto físico, era el tono suave, quejicoso, atractivo y exagerado de dialecto alemán que fingía en sus transmisiones, lo que llamó la atención de los productores de películas, que inmediatamente hicieron ofertas para que trabajara en la pantalla.

Ed Wynn, otra celebridad de la radio, tampoco podría nunca conquistar trofeo alguno en un concurso de belleza. Fué su pelo ensortijado, su simpático tartamudeo y sus carcajadas infantiles, lo que le abrieron de par en

par las puertas del cine.

Charles Butterworth «llegó a la meta», debido a su talante invariablemente sobrio. Es capaz de provocar más carcajadas del auditorio que ningún otro actor cómico. Sin embargo, jamás se le ha visto reír, cloquear, reír entre dientes, cacarear, vocear, chacharear o simplemente sonreírse en la pantalla. Ese es el secreto de su triunfo..., hacer desternillar de risa a la gente mientras él permanece más serio que un sepulturero.

roles, no ya de simple malvado, sino de archicriminal.

Una Merkel, una de las más hábiles artistas jóvenes de la pantalla, está constantemente solicitada por los productores, debido a su delicioso acento musical, cualidad innata en ella, lo mismo cuando está en la escena que fuera, y que nadie puede eliminar en la simpática Miss Merkel.

Y Johnny Weissmuller es actualmente estrella no por su belleza — aunque debemos declarar que es bien parecido—, sino porque su cuerpo es el más atlético y vigoroso de que pueda jactarse hombre alguno en el cine... bronceado, musculoso, de condiciones físicas tan perfectas que le permiten realizar las casi sobrehumanas proezas que se requieren de quien encarna a Tarzán.

C. Henry Gordon es uno de los más celebrados actores de carácter en el cine, porque siempre aparenta—aún en la vida real—, ser más villano que los verdaderos villanos. Sus características faciales son tan raras que siempre le adjudican



Una Merkel, una de las "feas" del cinema yanqui... que están muy apetitosas.

Artistas cinematográficos encarcelados

Fué Mr. Turan Aziz, el corresponsal americano en Estambul, quien dió la idea al publicar una crónica en la que se ocupaba de los artistas cinematográficos que había en la cárcel o, mejor dicho, en las distintas cárceles de Constantinopla, que fué visitando una a una a fin de poder hacer una estadística aproximada acerca del asunto. Mr. Aziz decía que el 67 por 100 de las celdas estaban ocupadas por artistas de cine, mujeres en su mayoría. Después de un largo y documentado artículo en el que desarrollaba este tema y hacía comentarios acerbos acerca del caso, Mr. Aziz tenía la humorada de confesar que todo era pura broma y que los artistas de cine estaban en las cel-

buenos resultados tenía que ser halagadora forzosamente para los artistas, sino se obtenía de ella más que una cifra mediocre, con darlo al olvido estaba perfectamente solventada la cuestión.

Warner Bros First National se puso al habla por teléfono con el Alcaide de Sing-Sing, Lewis E. Lawes, que es el que ha dirigido la obra por estar basada en un libro publicado por él y por ser, además, conocedor profundo del alma del penal, y le pidieron que hiciera las oportunas averiguaciones a fin de obtener las cifras estadísticas que se deseaban.

Pasadas unas dos semanas llegó el report redactado por el propio Lewis E. Lawes,

una extraña intuición de lo aristocrático, de lo elegante. En la celda que hay un retrato de Kay Francis podéis estar seguros que habita un preso, por cargada que tenga su alma de crímenes, con un espíritu despierto a la delicadeza y al refinamiento.

En cambio Loretta Young está en las celdas de los criminales más endurecidos; de los más rebeldes penados. ¿Por qué? Lewis E. Lawes dice en su report que ha de ser precisamente por el gran contraste, porque los presos ven en ella a la mujer comprensiva y buena, que si la hubieran encontrado en el principio de su vida, quién sabe si les hubiera evitado muchísimos males... Los presos no han sabido explicar el por qué



Una escena de la película de la Warner Bros, "20.000 años en Sing-Sing"

das «en fotografía»; que los presos tenían sus actrices favoritas y que las paredes estaban materialmente cubiertas de fotografías cuidadosamente conservadas.

Este artículo de humor de Mr. Aziz dió a la Warner Bros First National la idea para realizar una encuesta parecida en la cárcel de Sing-Sing, con motivo de la filmación de su famosa cinta «20,000 años en Sing-Sing». Si era verdad lo que decía Mr. Aziz era una prueba viva del predominio del cinema y de la fama que habían adquirido las estrellas que se han desposado con ese arte, por el arte... y por el dinero. La encuesta, si daba

que ha demostrado poner vivo interés en todo cuanto a la cinematografía se refiere.

Ruth Chatterton salió triunfante de la encuesta. Es ella la que mayor representación tiene en las celdas de Sing-Sing. Casi no hay ni un penado que no cuente con una fotografía de Ruth, y cuando se les preguntaba por qué sentían predilección por aquella artista, respondían todos, como si se la hubieran dictado, la misma frase: «Porque ésta sí es una mujer».

Kay Francis y Loretta Young, siguen con un número igual de votos. A Kay Francis la admiran todos los presos que tienen

de su preferencia por Loretta Young. Pero en la celda que está su retrato no aparece el de ninguna otra artista, lo que equivale a una lealtad noble de sus admiradores, según el estudio psicológico que ha hecho Lewis E. Lawes.

Bette Davis, Joan Blondell, Ann Dvorak, cuentan también sus admiradores entre los penados de Sing-Sing.

Contrario a todo cuanto pudiera imaginarse y por una de esas raras e incomprensibles curvas del carácter humano, Greta Garbo no está representada en toda la cárcel por una sola fotografía.

La labor de Amichatis en los Estudios Ruta.

HACE ya varios meses que Amichatis viene realizando en los estudios Ruta una labor callada e inteligente. Ese trabajo persistente y concienzudo empieza a manifestarse ahora en varios films extranjeros, cuyo doblaje en español ha dirigido Amichatis.

Hemos tenido estos días la ocasión de ver varios rollos de una de esas películas — «Mater Dolorosa», de Abel Gance—y podemos asegurar, sin otro ánimo que el de ser justos y verídicos, que más que una película doblada es una producción realizada en España. La impresión exacta que se recibe es que las imágenes hablan nuestro idioma por sí mismas, cuando hasta ahora, por perfecto que sea el sincronismo, se ha notado que las voces eran prestadas. Lograr esto además en una película en la que, como ocurre en «Mater Dolorosa», abundan los primeros planos, es un triunfo indiscutible



Lectura del primer film valenciano, sonorizado en los Estudios Ruta.—En la foto, leyendo el diálogo, Luis Martí y escuchando Amichatis y D. Francisco Riera, Director y Gerente, respectivamente, de Ruta y varios colaboradores e intérpretes de dicha cinta valenciana.

que conviene hacer resaltar.

Pero la labor de Amichatis en los estudios Ruta no se reduce al doblaje, aún haciéndolo con la eficacia con que ha hecho el de varios films, que se equiparan a los de producción directa en justeza de diálogo y sincro-

nismo. Amichatis, excelente escritor y dramaturgo y conocedor como pocos en España de la técnica cinematográfica, no podía detenerse ahí. Y empuja a «Ruta» hacia el cinema español. Muy pronto, según nuestras noticias, empezará a rodarse en este estudio

«Mujeres de medianoche», bajo la dirección de Amichatis, en cuyo talento y buen gusto artístico confiamos plenamente.

No en balde el popular escritor lleva muchos años dedicado al estudio del cinema; estudio teórico que ha alternado con la práctica en las grandes

editoras francesas, junto a los animadores de avanzada.

Amichatis, pues, no es un advenedizo como tantos otros que consideran bagaje suficiente para convertirse en directores y haber visto unas docenas, o centenares—es igual—de películas. Y así resultan luego de desdichados sus engendros cinematográficos.

Por otra parte, el que se dedique al cine en calidad de «metteur en scène» ha de tener una preparación intelectual muy sólida, y la mayoría de nuestros directores carecen, incluso, de la más elemental ilustración.

Hora es ya de que vayamos depurando y seleccionando el cinema español. Precisa apartar de una vez a los ineptos e incapaces y apoyar firmemente a los que como Amichatis tienen una capacidad intelectual y una solvencia artística reconocidas.

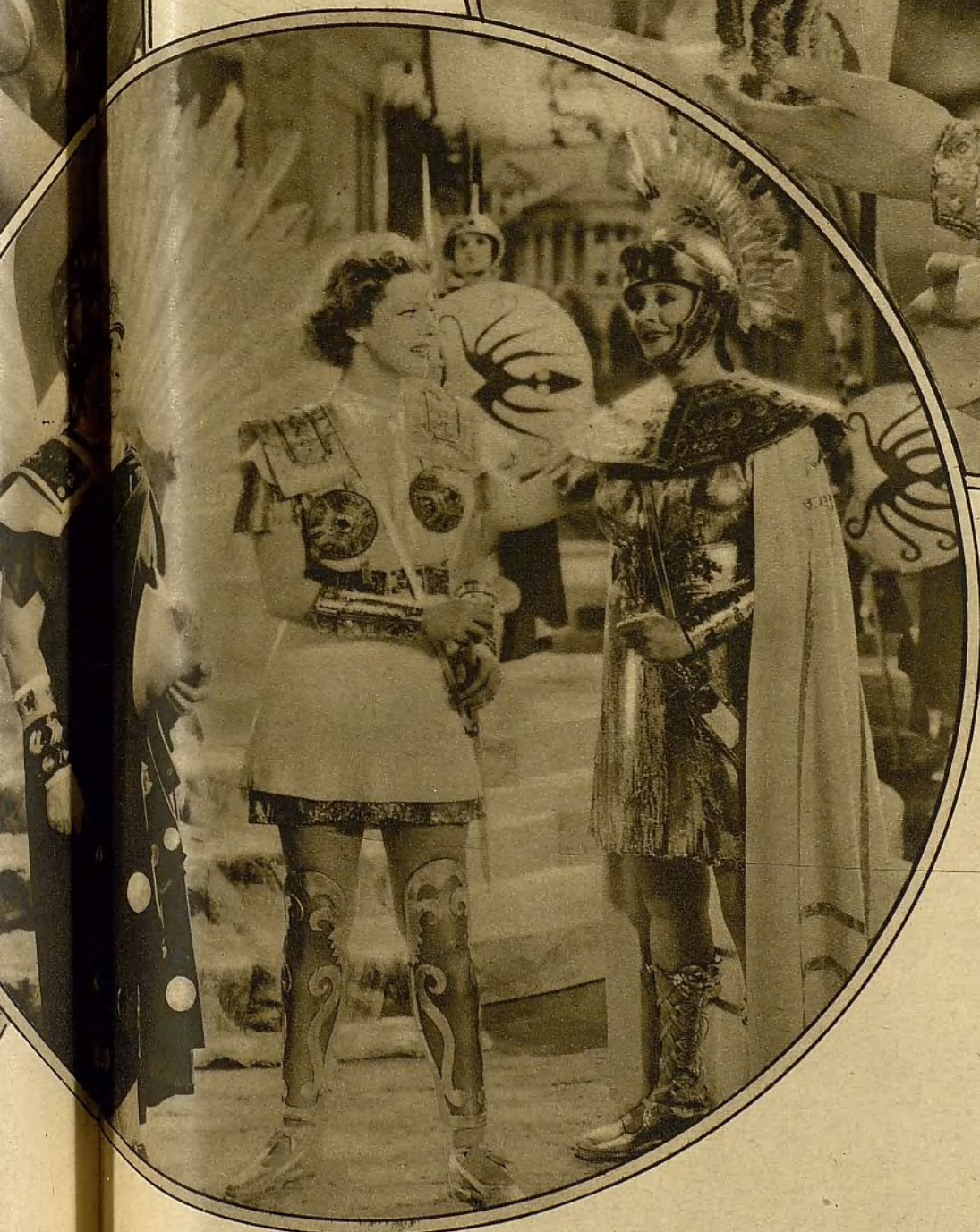
GAZEL



La joven actriz Enriqueta Torres, doblando la heroína del film de Abel Gance, «Mater Dolorosa», bajo la dirección de Amichatis.



PELÍCULAS
DE LA
TEMPO-
RADA



La Fox presenta en la actual temporada un film rebosante de humorismo, titulado

“El marido de la amazona”

con Elissa Landi, Ernest Truex, Marjorie Rambeau y David Manners, encabezando el reparto, bajo la dirección de Walter Lang.

VUELVE A LA PANTALLA PARA QUE SU MARIDO NO PIERDA LAS ILUSIONES DE AMOR

MUCHAS son las estrellas de cine y de teatro, cuyos matrimonios han fracasado debido solamente por ser incompatibles la vida de hogar y las exigencias de su arte. Otras, al casarse, han dado por concluida su carrera, juzgando que proceder así sería el mejor medio de asegurar su felicidad. Algunas, en fin, han sabido combinar el matrimonio con sus actividades artísticas. Pero caso que no se había dado hasta ahora, es el de Lillian Roth, la cual vuelve a los estudios cinematográficos, a fin de que su esposo no pierda las ilusiones del amor que los hizo marido y mujer desde hace un año.

Pese a que cuenta apenas veintidós años, Lillian Roth era ya al casarse figura muy conocida en la pantalla. Es muy probable que muchos recuerden todavía sus magníficas interpretaciones en «El rey vagabundo», «Dulcísima» y otras películas en el buen éxito de las cuales fué su colaboración factor no desdeñable.

Al contraer matrimonio, la actriz resolvió renunciar definitivamente a su carrera, por parecerle, según lo manifestó por aquel entonces, que era el medio más seguro de hacer duradera la paz y la felicidad de su hogar. Empero, veamos lo que dice ahora:

«En primer lugar, al poco tiempo de vivir sin más ocupación que la de no hacer nada, empecé a sentir que me atrofiaba mentalmente. En seguida, noté que aumentaba de peso. Ambas cosas me hicieron pensar más de una vez en lo que ocurre con Norma Talmadge, Mary Pickford y Jane Cowl, las cuales parecen gozar de una juventud perpetua gracias a la constante vigilancia que sobre sí mismas les imponen las exigencias de su arte.

«Enamorada como estoy de mi marido, me dije que quería hacer cuanto estuviera en mi mano a fin de que continuara viendo siempre en mí la misma, a la cual amó de novia. Y me pareció que la mejor manera de conseguir mi objeto sería volver a la vida, por cierto no muy regalona, que impone el cine a sus actrices, en vez de pasármela de fiesta en fiesta o mano sobre mano.

«Después de hablar del caso con Shalleck (el señor Shalleck, juez de los tribunales de Nueva York, es el esposo de Lillian Roth), convinimos en que yo volvería a la pantalla. Acto seguido empecé a entrenarme como hubiera podido hacerlo un boxeador; porque, como ya se comprenderá, lo primero que necesitaba era perder unos cuantos kilos de peso.

«En la actualidad he firmado ya contrato con una editora cinematográfica. Se ha convenido en que, en cuanto sea hacedero, no representaré papeles cómicos sino de género dramático, como el que me tocó en «El rey vagabundo».

más importancia al carácter que a las prendas físicas. Todas, sin excepción, desean un hombre capaz de afrontar las responsabilidades de la existencia, de servirles de sostén y amparo; sin que las preocupe mucho que sea o no un buen mozo.

Mae West, que aunque no ha tenido tiempo para pensar en casarse no por eso ha dejado de reflexionar tocante a las cualidades que deben adornar al hombre que ella elija para marido, no sólo se muestra indiferente a la calidad apolínea, sino que se declara partidaria de los feos, con tal que sean muy varoniles. «Me resultan más atrayentes, dice Mae West, y además, creo que al casarse con un hombre feo va la mujer más segura. Los buenos mozos suelen ser presumidos y casi siempre inconstantes.»

Toby Wing, «la corista más bonita de Hollywood», es del mismo parecer que Mae West. No quiere nada con los hombres bonitos. «Desde luego—apunta la traviesa actriz de la Paramount—, no tengo el menor propósito de casarme por ahora. Pero, cuando me case, ha de ser con un hombre muy varonil. Quiero también encontrar en mi es-

posado un compañero agradable y que sea de genio alegre y amigo de divertirse como yo. ¡Qué felices seremos los dos juntos!»

Dorothea Wieck, que lleva un año de casada y se siente tan loca por su marido como el primer día, opina que el tipo masculino que suele verse en la pantalla es el ideal para marido. Al pedirle que pusiera un ejemplo, dijo que Herbert Marshall le parecía muy bien.

Hemos visto en Hollywood...

A Cecil B. de Mille completamente bronceado después de una excursión en yate, y a W. C. Fields asegurando, y lo aseguraba por experiencia propia, que esto de quemarse con el sol pasa de castaño oscuro.

A Mae West desempeñando tan bien su papel en varias de las tomas de escena de «No soy un angel», que hasta el director rompió a aplaudirla.

A Miriam Hopkins, Gary Cooper y Frederic March repasando el francés para pronunciarlo con propiedad en algunas escenas de «Rumbos de vida».



Las bellas de Hollywood hablan de sus ideas en cuanto al matrimonio

UNA encuesta llevada a cabo recientemente entre las actrices de Hollywood, ha hecho patente que las bellas del cinematógrafo, en tratándose de elegir esposo, se muestran inclinadas a darle

LONA ANDRE

NACIÓ en Nashville hace diez y ocho años. Fué una de las que más se distinguieron en el reciente concurso de la Paramount para elegir la Mujer Pantera. Su verdadero nombre es Lona Anderson. Estatura, un metro cincuenta y siete centímetros. Peso, cincuenta y un kilos. Cabello rubio oscuro. Ojos azules. Le gusta cocinar y coser. Detesta el hígado y las berenjenas.

Lona Andre pasó sin transición de colegiala a actriz de cine.

En Nashville, población de Tennessee, Estados Unidos, vivía como tantas otras jóvenes de su edad: pendiente de la última película y coleccionando fotografías de sus actores favoritos. Clara Bow y Fredric March eran sus ídolos. Admiraba a éste, envidiaba a aquélla; pero sin que jamás le pasara por el pensamiento aspirar siquiera a emularla.

Cuando se anunció el Concurso de la Mujer Pantera, Lona, lo mismo que muchas de sus amigas, comentaron el caso. ¿Quién sería la afortunada que saliera vencedora? A ninguna, y a Lona menos que a nadie, se le ocurrió que bien podría ser una de ellas. En cambio, a la mamá de Lona sí le pareció que no tendría nada de particular que su hija resultase la agraciada. Fué ella la que mandó al Concurso los retratos que le abrieron a la jovencita de Nashville las puertas de Hollywood.

«El jinete misterioso», «La mujer acusada» y «Alegria estudiantil» han contado a Lona Andre en sus repartos. Además, ha sido elegida para figurar entre una de las quince Wampas Baby Stars de 1932.

MARY PICKFORD

Mary Pickford, llamada «la novia del mundo» en las esferas de la cinematografía y entre sus admiradores, tiene por nombre real y verdadero el de Gladys Smith.

Empezó su carrera artística en el teatro y en su ciudad natal, Toronto (Canadá), a los cinco años de edad, trabajando con la Valentina Stock Company. A los ocho años era ya una veterana de la escena, representando entonces una obra titulada en inglés «The Little Red School-House». Un año después actuó como estrella en «El matrimonio fatal», y desempeñó distintos papeles

SILUETAS DE LA PANTALLA

en varios populares melodramas de aquella época.

Cuando tenía tres años la pequeña Gladys trabajó con Chauncey Olcott en la obra «Edmundo Burke». Su primera aparición en el Broadway neoyorquino fué muy afortunada y tuvo lugar bajo los auspicios de David Belasco, interpretando el rol de Betty Warren en la obra «Los Warren de Virginia».

Después de ello Mary Pickford fué al antiguo estudio Biograph para hacer pruebas en las primeras películas que se hicieron. Allí conoció a David W. Griffith casualmente y fué contratada. El primer film en que apareció fué uno de cerca 200 metros titulado «Her First Biscuits», en el cual aparecían con Mary, Florence Lawrence y William Courtright, el cual actuó nuevamente al lado de ella en la producción «La pequeña vendedora» (1927).

El tercer día que estaba en el estudio, miss Pickford fué elegida para protagonista de un film de una sola parte titulado en inglés «The Violin Maker of Gremona». Permaneció año y medio al servicio de la Biograph, aumentando progresivamente su salario desde cuarenta dólares semanales a 5000 anuales, salario muy crecido en aquella época para una estrella del cine. Durante algún tiempo, Mary Pickford estuvo al servicio de la Independent Motion Picture Company, que le pagaba 75 dólares por semana, pero volvió no obstante a la Biograph, conformándose con un sueldo inferior por estimar que esta última editora le ofrecía mejor porvenir.

Belasco logró llevarse la de nuevo a la escena teatral la inmediata temporada y la presentó en la obra «Un buen diablillo». En la primavera de 1913 hizo una película para la Famous Players y después de ello ascendió rápidamente a un lugar preeminente entre los artistas de la pantalla.

Mary Pickford era ya vicepresidente de la Mary Pickford Famous Players Company en 1915, habiendo pasado su sueldo de 1.000 a 2.000 dólares semanales con el 50 % de participación en los beneficios. Un año más tarde le doblaron el sueldo, interpretando entonces varias películas para Famous Players.

En 1916 se organizó la Mary Pickford Company y la popular estrella escogió los asuntos y los intérpretes de sus produc-

ciones, cobrando un enorme salario y participando por mitad de los beneficios de la misma, que eran editadas por Arcraft Pictures.

En una fecha memorable, el 11 de noviembre de 1918, día del armisticio, Mary se convirtió en productora independiente,

editando sus films la First National.

A primeros de 1919, Mary fué una de los organizadores de la United Artists Corporation, cuyos miembros eran entonces Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y David W. Griffith. Esta organización es la que edi-

ta sus películas actualmente.

Su primera película sonora ha sido «Coqueta»; «La fierecilla domada», realizada después, es la única que Mary Pickford ha interpretado hasta ahora al lado de Douglas Fairbanks. Su argumento está basado en la célebre obra de Shakespeare.

Mary y Douglas se casaron el 28 de marzo de 1920. Su feliz vida matrimonial y su mutua fidelidad han contribuido al prestigio entre el público de la industria cinematográfica. La labor interpretativa de Mary Pickford y la clase de películas que produce explican, según la creencia popular, la ascensión de la estrella al pináculo de la gloria.



La bella actriz de la Paramount Lona Andre, una de las quince Wampas Baby Stars de 1932

LOS GRANDES
FILMS

"CABALGATA"

SE comprenderá fácilmente con qué interés esperábamos todos los aficionados al buen cinema el estreno de una película de las condiciones y categoría de «Cabalgata».

Adaptación cinematográfica de la obra teatral de Noel Coward del mismo nombre, que en Londres obtuvo un clamoroso éxito en uno de sus mejores teatros, hay que retroceder a los buenos tiempos del cine mudo y a sus más grandiosas reconstituciones para encontrar una producción que se le asemeje en lo tocante a magnificencia de presentación y movimientos de masas.

Es precisamente esto último lo que a nuestro parecer habrá contribuido como uno de los principales factores, a cimentar su éxito como obra teatral en la escena londinense. Sabida es la enorme dificultad con que se tropieza en el teatro para llegar a dar la impresión de realidad en las escenas de grandes multitudes; la clásica «moria» de comparsas que en los desfiles salen por un lado y entran por otro, es, no por muy humorísticamente comentada, menos cierta; y la pobreza con que siempre se han representado en los escenarios de todas aquellas escenas que exigían gran número de personas es, desde luego, un mal de todos los tiempos. Por todo esto nada tiene de extraño que la presentación de una obra en la que se había resuelto satisfactoriamente este problema, se acogiese con entusiasmo; ese entusiasmo unánime que presidió el estreno de «Cavalcade» en Londres.

Ante mi vista tengo ahora varias críticas que periódicos ingleses publicaron en aquella época, y todos coinciden en admiración hacia las escenas que en esta obra representan el embarque de tropas para la guerra de los «boers», el entierro de la reina Victoria, etc., etc., de un realismo—dicen—hasta ahora jamás conseguido en el teatro.

Naturalmente que «Cabalgata», pensada y escrita para la escena, es poco cinematográfica por la pesadez de algunos de sus diálogos y de otras de sus situaciones que no dudamos serían de gran efecto en las candilejas y ante un público conocedor del idioma que los actores hablan, pero que la universalidad y dinamismo del cinema no pueden admitir. No obstante, su director Frank Lloyd ha sabido sacar el mejor partido de momentos y actores.

Y ahora que nombramos a este realizador nos asalta una terrible duda. Indudablemente, «Cabalgata» es una película de una realización tan formidable que ella sola basta para consagrar la mano que supo dar a esta obra toda la fuerza emocional que en muchos pasajes tiene, así como los alardes de sabia técnica que resplandecen en otros; pero... ¿Es esta mano única y exclusivamente la de Frank Lloyd?... Por desgracia se puede asegurar que no.

En la actualidad, la industria cinematográfica norteamericana ha llegado a un altísimo grado de perfección técnica. Con to-

dos los medios que allí existen es facilísimo lograr una buena película, y si esto ocurre muy pocas veces es porque el sentido artístico de los habitantes de la «joven América» es muchísimo menor que el nuestro, cosa muy natural en un país sin apenas posos de Historia.

Como la perfección en toda industria se consigue a base de especialistas que dediquen su actividad a una distinta modalidad del todo, en Norteamérica, más que en ninguna otra parte, las empresas cinematográficas han aplicado a su producción este sistema, que si bien racionaliza el trabajo y lo hace más perfecto, anula en cambio casi por completo la personalidad que todo artista aspira a dar a su obra.

Así, en el comienzo de «Cabalgata», vimos un rosario interminable de nombres que el público olvidaba a medida que los iba leyendo y que correspondían a jefes de producción, ingenieros de sonido, escenaristas, cameramen, montadores, músicos, etc., etc. Destacaremos de entre ellos a un cierto «director de efectos bélicos», profesión hasta ahora para nosotros desconocida en el cine.

Todos estos señores se habrán seguramente repartido equitativamente el trabajo que



vuelo de Bleriot sobre el Canal de la Mancha, el naufragio del «Titánic»; sugerido éste con tan sublime sencillez que hace estremecer; la Guerra Europea...

Todos estos hechos están reconstituídos con gran acierto, como fiel reflejo de la realidad, viéndolos parece que asistimos a la proyección de un documental más bien que a una reproducción ficticia. La Guerra Europea, que después de la infinidad de películas que se hicieron sobre ella, parecía im-



representa una realización como la de «Cabalgata». Nosotros entonces preguntamos: ¿Cuál es la parte que en todo este trabajo le correspondió a Frank Lloyd? No creemos que sea fácilmente contestada esta pregunta.

La interpretación de los actores, que es en general buena, llega a una muy superior gradación en la protagonista; Dina Wyndyrd, actriz teatral que estrenó la obra en Londres, ahora trasplantada al cinema para dar vida en él al mismo personaje que en el teatro había interpretado.

Clive Brook está aquí más identificado que otras veces con su papel, aunque también, como siempre, este actor nos causó con su actuación una desagradable sensación de frío.

«Cabalgata», cuya segunda parte es mejor que la primera, tiene como base argumental, el desarrollo de los grandes acontecimientos que afectaron a Inglaterra desde el principio del siglo hasta el momento actual, y la relación de dichos acontecimientos con respecto a una determinada familia.

En el transcurso del film vemos cómo el protagonista embarca para la guerra del Transvaal, de la que regresa; la asistencia de éste al entierro de la reina Victoria; el

sible cinegrafiar bajo un aspecto inédito, es interpretada en «Cabalgata» mediante una visión abstracta de toda ella, hecha a base de sobreimpresiones y montajes rápidos que comprimiendo su acción y despersonalizándola, la hacen aún más aborrecible y atroz que cuantas otras veces se ha querido, llevar a la pantalla.

Desde nuestra butaca hemos contemplado como al final del film los dos protagonistas—marido y mujer—, brindan para recibir el año nuevo. Han perdido a sus dos hijos: el uno en la tragedia del «Titánic», el otro en la Guerra Europea. Con todo y aunque viejos, confían en un porvenir tranquilo, y en el brindis hacen votos por él y por la paz.

Todo este brindis encierra una idea encubierta y desde luego inadmisibles. La paz, de la que se habla, no es una paz creada por la hermandad de los pueblos, sino una paz imperialista que podría sostenerse únicamente por la superioridad de una nación sobre las demás.

Salimos del cine, nuestros oídos todavía conservan pegadas las últimas palabras de los viejos.

En el vestíbulo un altavoz está martillando «Danubio Azul».

Madrid y octubre.

TONY ROMÁN



Algunas palabras sobre el film "En nombre de la ley"

EN el cinematógrafo todo debe ser acción y dinamismo. Por esta razón el nuevo film de Selecciones Filmófono «En nombre de la ley», resultará por excelencia la obra perfecta llevada a la pantalla.

Este film policíaco, lleno de peripecias, de persecuciones, de astucias, de derivaciones imprevistas, de peleas, representa la lucha sin cuartel que sostiene la sociedad contra los enemigos del orden.

Si bien la Ley dispone de fuerza armada y sus medios de defensa son múltiples, poderosos, minuciosamente organizados y dotados de los adelantos más perfectos del progreso, no es menos cierto, que sus enemigos tampoco carecen de defensa, utilizando también los mismos elementos que, unidos al valor y la audacia que les caracteriza, les hace peligrosísimos. Su sagacidad es incomparable y en cuanto a astucia y arrojo no tienen rival.

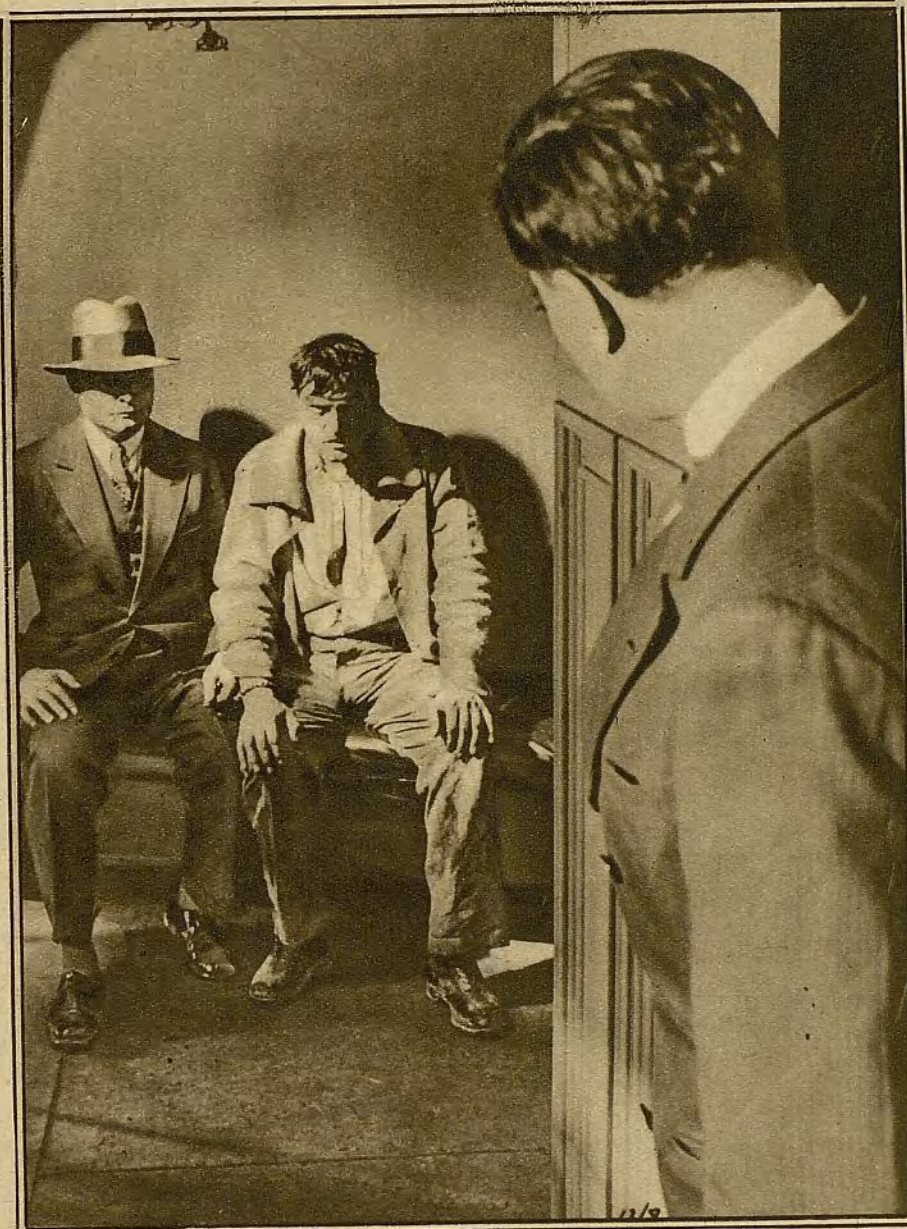
Los que viven al margen de la Ley y dentro del código penal, juegan una partida en la que exponen su vida. Nadie elige esta «profesión» si no siente un verdadero amor al peligro y una irresistible atracción por la aventura, la cual es, a veces, más interesante para ellos que el mismo botín.

En esta lucha encarnizada que sostienen los defensores de la Ley con sus defensores hay siempre un elemento débil, que flaquea; la mujer. Sin ella a veces la causa parecería perdida para la sociedad. Unas veces las hace descubrirse la confidencia, otras las pierde el amor o bien la vanidad de su belleza.

Pocos films pueden dar pretexto, como «En nombre de la Ley» a decorados y ambientes tan variados: París, Montmartre, los rincones inquietantes de los suburbios, la Costa Azul, la luminosa Marsella, los trenes de lujo, etc. Todo está rodeado de una intriga de torbellino, tan compleja y enredada, que llega al punto de parecer inextricable y casi hace perder la esperanza de que triunfe la justicia.

La pantalla y la novela policíaca

EN el momento actual la novela policíaca se encuentra en un período de florecimiento tan acusado que podría decirse que nunca ha apasionado tanto. Verdadero resurgimiento de un estilo en el que el literato encuentra horizontes extensos y campo propicio para el desarrollo de su fantasía.



Muchas obras de este género han sido llevadas a la escena con clamoroso éxito. Pero tanto el libro como el teatro tienen po-

sibilidades muy limitadas. El uno necesita la colaboración imaginativa del lector, y el otro está encerrado en los límites estrechos del tiempo y el espacio de un escenario inmóvil.

En cambio el cinema, con sus medios infinitos, puede dar a una novela policíaca toda la amplitud de desarrollo que constituye la esencia auténtica de su carácter. Ni el tiempo ni el espacio, pueden limitar las posibilidades del séptimo arte. Y, en cuanto a los decorados, tiene a su disposición toda la naturaleza. Los alardes de fuerza, los accesorios más onerosos, las multitudes, las astucias, las intrigas: Todo, en fin, vivo, visto, tomado directamente del natural con los más cuidados detalles que le imprimen un sello de veracidad definitivo.

Un asesino peligroso es buscado acosado como una fiera. Toda su banda se une para protegerle. Una mujer es de la partida. El amor ronda...

¿Vencerá la Ley en esta lucha sin piedad?



Escena
del film "En
nombre de la ley"

de
Seleccio-
nes Filmófono

“Susana tiene un secreto”, emperatriz de las películas españolas

No todas las películas españolas deben ser medidas y juzgadas por igual rasero. Hay que diferenciar lo bueno de lo malo; y al artista del comerciante. Unos hacen paso, sin más fin que lograr un beneficio máximo, mientras que otros las hacen para exaltar el arte español para dignificar la industria y sin miras de un egoísmo inmediato.

Existen películas de «género chico»—cretonas, decorados míseros, exteriores tomados sin la debida preparación y sin la colaboración de la luz artificial; artistas de ínfima categoría, sin historial conocido; fotografía descuidada, dirección descuidada, etc., etc—, y existen películas de altos vuelos, donde no se ha escatimado la inversión del capital, ni el buen gusto, ni los valores técnicos y artísticos, ni el tiempo, que en cine se cuenta por minutos y los minutos por miles de pesetas.

«Susana tiene un secreto», pertenece a estas últimas. Con el capital que se ha invertido en los decorados de esta magnífica película, otra casa productora que no fuera Distribución Orphea Film habría ejecutado los decorados de diez películas. Solamente en el vestuario se ha gastado más dinero del que otros productores en la totalidad de un film. Con el importe de los modelos que exhibe Rosita Díaz en este film, habría para sufragar los gastos de vestuario de muchísimas películas de las llamadas de «género chico».

«Susana tiene un secreto», es una película que deslumbrará a todos; la emperatriz de las películas españolas. Y no es que su mérito radique exclusivamente en la magnificencia de su presentación. Al lado de la riqueza, va el arte y la fama de unos cuantos nombres que nadie podrá superar: Rosita Díaz, Miguel Ligero, Ricardo Núñez, José Calle. Y unos autores de acusada ascendencia en las letras españolas, G. Martínez Sierra y Honorio Maura. Y un director que ocupa el número uno entre los directores españoles, Benito Perojo. Si a esto se une el ambiente frívolo de la película, se comprenderá que «Susana tiene un secreto» puede ser considerada, sin esperar a su estreno, la empera-

triz de las películas españolas.

Desde luego, esta película no viene a descubrir nada nuevo en la industria internacional del cinema; pero sí viene a decir que en España se pueden hacer—y se hacen—películas tan perfectas como las del extranjero.

A Distribución Orphea Film le cabe el orgullo de ser la entidad que ha lo-

oculta la notable estrella española Rosita Díaz en la película «Susana tiene un secreto».

Sabemos que el estreno de dicha película se verificará muy en breve en uno de los locales más distinguidos de Barcelona. Sabemos esto y no ocultamos nuestra sincera satisfacción, pues la nueva película de Orphea Film constituye un verdadero alarde de la cinema-

sana tiene un secreto» no lo es, dada la grandiosidad y el buen gusto que impera en sus escenas. Pero esta producción es totalmente española, genuinamente española, y esto conviene decirlo muy alto para demostrar que cuando se quieren hacer películas dignas de nuestro público y de nuestra nacionalidad, no es difícil hacerlas; basta con aportar a la empresa todo

éxito se presenta franco y espontáneo.

«Susana tiene un secreto» ha sido realizada con arreglo a estas normas, y de ahí que sea esperada por el público. Película elaborada desde el principio hasta el fin en Cataluña, las primicias de su estreno son para los catalanes.

Producción española

Los que pensaban que la producción española tendía a desaparecer, no tuvieron en cuenta que sobre todo vaticinio y sobre toda conveniencia particular, imperaría, en definitiva, la voluntad del público, y el público, en estas últimas temporadas, se ha declarado partidario de las películas habladas en español.

A tal extremo ha llegado esta preferencia, que ya es inútil pretender sostener los programas con films extranjeros, sin la ayuda de producciones españolas. Una película editada en nuestra habla, por muy deficiente que sea, siempre representa un éxito mayor que el que proporcione una superproducción hablada en idioma extraño.

Distribución Orphea Film, en este caso, ha tenido una clara visión del momento, reservándose para sí los cuatro títulos más interesantes de la actual producción nacional. Son estos: «Susana tiene un secreto», «Odio», «El Café de la Marina» y «Bolíche».

No está en nuestro ánimo hacer un juicio crítico de estas cuatro películas, pero sí interesa hacer destacar que cada una de ellas representa un alarde, tanto en la parte técnica como en la artística, pudiéndose decir, sin peligro a equivocarse, que Distribución Orphea Film sale al mercado presentando los máximos valores de la cinematografía española, como lo demuestra la calidad de firmas que lleva en su catálogo, de las que sobresalen nombres tan prestigiosos como María Ladrón de Guevara, Rosita Díaz, Antonia Plana, Raquel Rodrigo, Patrocinio Rico, Rafael Rivelles, el trío Irusta, Fugazot y Demare; Pedro Ventayols, Manolo París, Rafael Arcos, Manuel Arbó, Miguel Ligero, José Calle, Ricardo Núñez, Pedro Terol, Larrañaga, Alady y otros muchos que gozan de justa fama y popularidad entre nuestro público.



Una escena del film nacional de Distribución Orphea Film, “Susana tiene un secreto”

grado este grandioso éxito comercial y artístico.

Por eso decimos que no todas las películas españolas pueden, ni deben, ser medidas y enjuiciadas por igual rasero.

Un secreto que se divulgará muy pronto

No se trata de un secreto político; se trata sencillamente del secreto que

tografía española.

«Susana tiene un secreto» es sencillamente la película que habiendo sido realizada totalmente en Cataluña, parece un producto de los grandes estudios de Hollywood. Todo en ella es extraordinario; los intérpretes, la dirección, el asunto, los escenarios, la fotografía y el sonido. En realidad, y si tenemos presente la orientación de otras películas españolas, «Su-

lo que se precisa para obtener un buen film: Dinero sin limitación, artistas de primera fila, directores bien documentados y un estudio como Orphea Film en cuyos talleres son realizados todos los milagros del cinema. Si a esto se añade un argumento concienzudamente concebido y adaptado con clara visión de lo que debe ser el cine y con el buen gusto que debe presidir en toda obra, el

Herbert Marshall sorprendido de su éxito

Es muy posible — dice Herbert Marshall —, que mi buen éxito sorprenda a las personas que me conocen. Pero lo cierto del caso es que a nadie sorprenderá tanto como a mí mismo. Y esto por la sencilla razón de que, generalmente, llega uno a sobresalir en lo que ambiciona; según lo cual yo habría debido resultar un buen pintor o un escritor de alguna fama. En cuanto al teatro, casi puedo decir que me hicieron actor las circunstancias y que fueron ellas mismas las que, más adelante, me llevaron al cine.

Herbert Marshall, elegido por Cecil B. de Mille para la interpretación de uno de los papeles de primer plano de «Cuatro asustados», es hijo de uno de los actores más famosos de Inglaterra; por donde se vé que el serlo a su vez le venía por herencia, ya que no por vocación.

Al terminar sus estudios, entró de contabilista en una casa de comercio donde, según parece, no lo haría del todo bien, pues al poco tiempo lo ponían de patitas en la calle. Un amigo de su padre le proporcionó entonces otra colocación: la de taquillero en una compañía dramática que hacía el recorrido de varias capitales de Inglaterra. Marshall, que contaba a la sazón veintiún años, se aplicó a su nuevo empleo, sin que le pasara siquiera por el pensamien-

to saltar algún día de la taquilla a la escena. Pero sucedió que faltara en cierta ocasión uno de los actores que desempeñaba un papel secundario y que se echara mano de Marshall para reemplazarlo. Así dió comienzo, sin quererlo, a la que debía ser su carrera.

En lo único en que creo haber triunfado verdaderamente — observa nuestro actor después de haberse referido a éste y otros sucesos de su vida —, es en arreglar mi conducta según mis deseos. Hallo yo muy cierto el dicho que asegura que «piedra movediza, nunca moho la cobija», y he hecho de él mi norma. No me agradaría

ninguna ocupación que me obligara a permanecer mucho tiempo en un mismo sitio. Y tratándose de teatro creo que cualquier actor, por hábil que se le suponga, acaba por fastidiar al público si no tiene la discreción de dejarlo descansar de cuando en cuando. Más vale que lo echen a uno, menos que no sientan que está de más.

Marshall ha cruzado el Atlántico quince veces para alternar su trabajo en los escenarios de Inglaterra y de los Estados Unidos. En la actualidad, aplicando su teoría de que hay que darle una

tregua al público, se ha alejado del teatro por una temporada para dedicarse al cinematógrafo. Y, consecuente con la misma teoría, aspira, además, a darse una tregua a sí mismo y olvidarse siquiera por unos seis meses de todo trabajo para dedicarse a recorrer el mundo en calidad de turista.

Noticiario de Hollywood

JACK LA RUE está recibiendo felicitaciones por doquier. Su sobresaliente interpretación del rol de capellán castrense en «Adiós

a las armas» le ha valido un magnífico contrato con la Paramount. Ciertos cambios en los repartos de las películas que está actualmente rodando este estudio, han hecho posible su ingreso en «El caso de Temple Drake», en el rol que se había originalmente destinado a George Raft; después del de Miriam Hopkins es el más importante de la película. El éxito de su carrera está en sus manos.

Carole Lombard interpretará un rol a lo «Doctor Jekyll y Mister Hyde» en su próxima cinta «Sobrenatural».

Cada día crece en ardor la llama aquella que encendieron Peggy Hopkins Joyce y Jack Oakie.

Marlene Dietrich suele ver un promedio de trescientas películas al año, casi todas en los teatros de barrio de los Angeles.

Marion Gering el afamado director de origen ruso que realiza la cinta de Sylvia Sidney «Pescada en la calle», puso también en escena su más celebrado éxito teatral «Mala mujer».

Herbert Marshall, el notable actor que confiesa que está sorprendido de su propio éxito, lo cual es un rasgo de modestia... y de seguridad en sí mismo.



UN film de juventud, de gracia, de alegría y de amor: «El padrino ideal». Una película delicada y bella, fina y suave como una caricia. Un argumento saturado de optimismo. Un verdadero film de ensueño que encanta y subyuga.

«El padrino ideal» es la obra más exquisita y agradable que ha producido el cine sonoro en muchísimo tiempo.

Annabella y Jean Murat, protagonistas principales, pareja verdaderamente ideal, llenan de simpatía y de dinamismo los respectivos papeles, al dar vida a la dulce novela amorosa de este film sin igual.

El argumento es leve, sencillo, pero ameno y simpático.

Josette es una bellísima muchachita de diez y ocho años que

lado negociante.

Pero el negocio de tejidos de los padres de Josette no marcha viento en popa, y cuan-

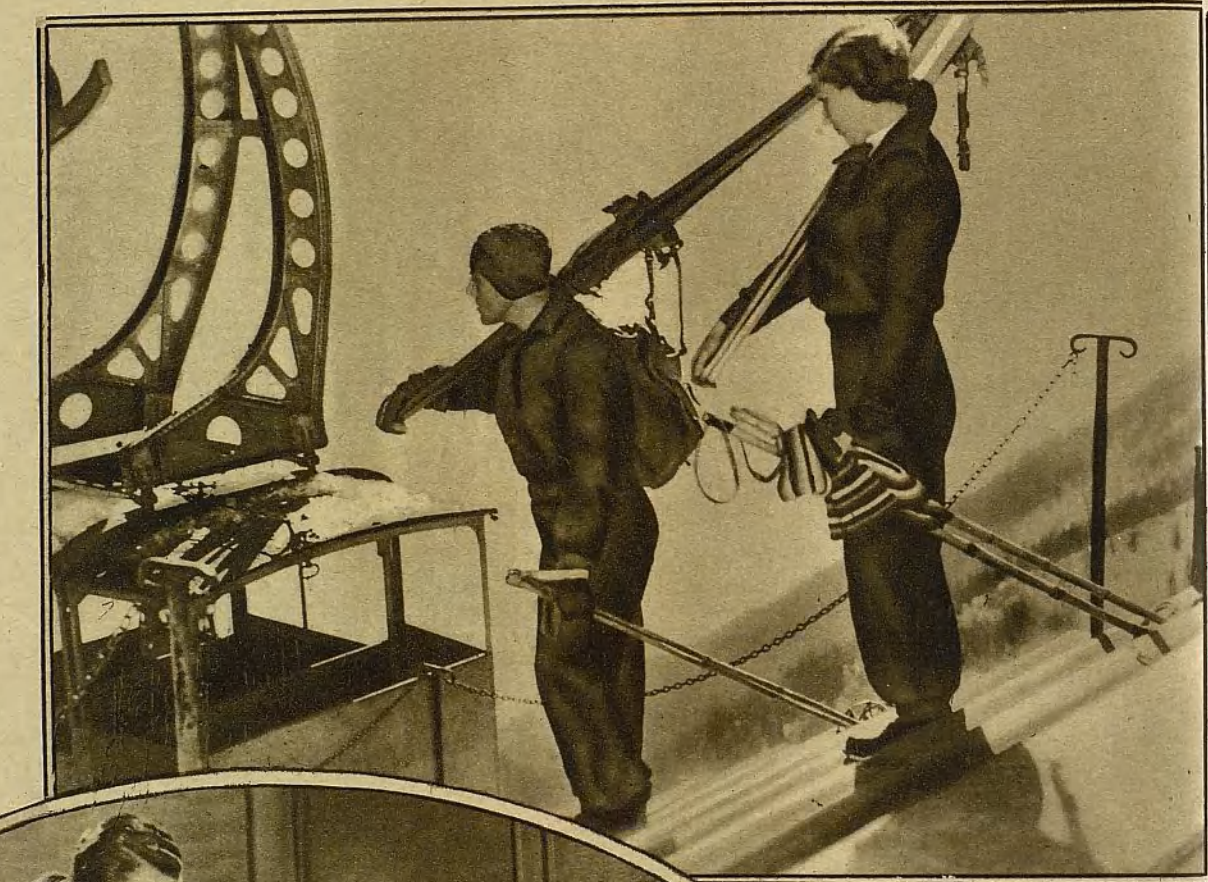
ninguna gracia a la hermosa joven, que piensa únicamente en su amado Joe.

Y Josette, obligada

una criatura. Y Josette propone a su padrino que se case con ella hasta tanto no regrese Joe de su viaje para

tal, pues por el contrario pierde todos sus derechos.

Y Andrés, demasiado encariñado con la muchacha, demasiado rendido siempre a sus caprichos, accede a crear-



Escenas de «El padrino ideal», de Exclusivas Huet.



sostiene relaciones amorosas con Joe Jackson, un muchachote americano, franco y decidido, que ha de separarse de su amada al tener que realizar un viaje al mundo en visita a las sucursales que en las principales ciudades posee su padre, acauda-

do Josette hereda de su tío, aquéllos ven salvada la situación del negocio, porque procurarán que su hija se case con el hijo de su socio, un muchacho tímido, tonto y nada guapo, que no hace

por sus padres a aquel compromiso, acude a su padrino Andrés, un solterón de treinta y cinco años, apuesto, simpático y comprensivo, que la quiere con devoción, que la ha mimado siempre como

casarse después de divorciada ella, pues se ve obligada a casarse, ya que se lo impone una cláusula testamen-

se una situación que habrá de hacerse imposible, porque con la mutua convivencia, por el convencimiento de que Josette ya no sólo es su ahijada, sino su esposa, comprende que su cariño se metamorfosea en amor acendrado y ardiente.

Al fin, sin embargo, llegará una solución amable y grata. Josette será a la postre la verdadera esposa de Andrés, que la amparará y la mimará como a la compañera inseparable de su nueva vida.

La más graciosa y simpática creación de la encantadora ANNABELLA y del apuesto galán JEAN MURAT, sobre un argumento lleno de atractivos y delicadezas. Un gran film de BERTHOMIEU.

"Ninon"

I

De la película de Cine Allionz Tonfilm, de las exclusivas Ufilms, "Todo por el Amor", estrenada con éxito en el Tantasio y cantada por Jan Kiepura.

Slow

PIANO *ff*

mf

Si quiere estar bien informado de todo lo que se relacione con el arte cinematográfico nacional y extranjero, lea usted todas las semanas

Popular Film

que es la revista más amena y mejor informada de toda España.

“CLOSE-UP”

Edward G. Robinson en Astoria

EL segundo estreno de esta temporada lo ha constituido «El rey de la plata», film de la Warner, interpretado por Robinson, a quien secunda Bebé Daniels y otros actores de menor importancia.

El tema de la cinta, constituido por la eterna «busca de los metales preciosos», nos presenta la vida de Yates Martín, que de nada pasa a ser el hombre más rico de Denver, llegando a crear una gran ciudad, con su teatro de ópera y todo. Y a vivir con demasiada elegancia. Ocupando altos cargos públicos que le encumbran a él y a toda su familia. Hasta aquí la felicidad integral. Después el establecimiento del patrón oro por el Gobierno, produce un gran despreciamiento en el valor plata, y como consecuencia Yates se arruina en compañía de Bebé Daniels, su segunda esposa.

Su primera mujer promete ayudarle en esos momentos, pero eso para Yates supone casi una degradación y no acepta. Se le ofrece como último recurso el cargo de director de la oficina de Correos de Denver. Su inusitada alegría al saber la noticia dura poco, ya que su muerte—aun con féretro de plata maciza—le quita de en medio.

He aquí la historia de un pequeño héroe a lo Zane Grey, muy bien llevada por Alfred E. Green. Algunas escenas aisladas nos hablan de un cine que aún no ha llegado a establecerse como único. La técnica empleada es sencilla y no distrae del asunto principal, aunque el diálogo aparece recargado en exceso.

Edward G. Robinson nos asegura una vez más su ductilidad inevitable para encarnar cualquier «role» por complicado que éste sea y la garantía que siempre supondrá ver su nombre anunciado en las portadas de los cines. Bebé Daniels, discreta, pero tanto que sería mejor dejase de aparecer por el lienzo en una larga temporada. Porque cuando se sale en la pantalla tan de tarde en tarde se exige quedar un poquito mejor.

Y no dejarse pisar el papel de segunda esposa por una actriz de menos categoría, como Aline Mac Mahón.

★ ★

Estrenos y repises

El domingo día 15 de octubre tuvieron lugar las siguientes sesiones de avanzada: Cineclub Proletario repiso a petición del público «El despertar bancario», acompañado de una película cultural, y el conocido documental «Igdembu, el gran cazador».

Juventud Roja organizó un festival a base de dos films: «Canciones argentinas» y «La tierra», de Alejandro Dowckenko.

Cineclub F. U. E. inauguró su temporada con «Morgenrot», documental guerrero de la Ufa.

A este film le precedió «El mar de los cuervos», ensayo vanguardista de Epstein.

Los tres salones elegidos para estas proyecciones fueron: San Miguel, Metropolitano y Astoria.

★ ★

Resumen

Llevamos ya casi un mes de temporada oficial y el panorama cinematográfico es desolador. Los cines, en su manía de proyectar films insulsos, se hacen la competencia de un modo encantador. Pero las buenas películas «de humanidad» no han surgido todavía sobre las pantallas. Gran cantidad de films han sido ya estrenados y, sin embargo, ninguno responde a esta sensata dirección. Creemos que los empresarios siguen hartamente despistados en materia de programación. O esperan sin duda alguna que cualquier salón inicie la batalla con un buen film para en seguida epatarlo con otro de igual categoría. Esto, sin embargo, no es completamente necesario. Ni siquiera indispensable. Alguien tiene que ser el primero.

Tampoco puede alegarse que lo bueno «ha de quedarse para más adelante». Ello lo justifica en demasía el gran contingente de espectadores que cada día combate en pro del buen cine y rechaza como «indeseable» toda clase de producción adulterada, fútil o poco sensible. Esa legión que hasta ahora «no ha visto cine» más que en dos films europeos: «Noche de gran ciudad», de Ozep, y «En nombre de la ley de Tournour». Todos los demás títulos, incluso «Cabalgata»—el no muy acertado intento de Frank Lloyd—, ha quedado borrado en su memoria, como elementos integrantes de un cine hueco, insubstancial, de poca envergadura, cuyo 99 por 100 de éxito está en la odiosa propaganda. Y al que cada día se denomina con más razón como «embrutecedor de inteligencias».

Por otro lado, en lo referente a cineclubs, funcionarán sólo el F. U. E., el Proletario y algunas otras asociaciones que esporádicamente controlen el cine de avanzada. Perdemos, sin embargo a Proa Filmófono, que según nos anuncian no dará sus acostumbradas sesiones semanales—como hacía todos los años—, ignorando las causas que a ello le inducen.

El movimiento cinematográfico en materia de salones, lo inicia este año el Capitol, una de nuestras mejores salas de la Gran Vía, inaugurado hace poco, y que posee, a nuestro juicio, la mejor fachada que puede darse en estos «palacios del espectáculo».

A continuación están el nuevo cine Madrid, ampliamente reformado y retocado. Y

en último término un nuevo templo de culto al noticiario, cuyo nombre no recuerdo, y próximo al Coliseum. Los tres con pretensiones de estrenar y de repartirse el público a su modo. Cosa que veo conseguirán si seleccionan bien su material y no siguen la ruta monótona y arrolladora de ese «cine de pega», impuesto como único por los demás cines.

Los cines de actualidades son ahora los «amos de la situación». A ellos acude en gran masa la gente que huye de las otras salas, cuyos programas «no le interesan» la mayor parte de los días, teniendo como aliciente extraordinario la baratura de los precios.

El panorama cinematográfico de la Gran Vía no puede ser actualmente más gris. Sigue el superávit de operetas, comedias, películas de selvas, films de monos y de «campeones olímpicos». Y por ahora no hay esperanza posible en el cambio de ambiente. Esperemos, sin embargo, a que alguien se decida a «hacer algo» y los empresarios empiecen a darse cuenta de que esa «temporada» que ellos creen ya de buena fe comenzada no ha surgido todavía, a pesar de todo.

Nada nuevo se comenta ni se indica aquí. Nuestra intención no es la de molestar.

Si se repiten una vez más estas observaciones es para que a fuerza de hacerlo, queden debidamente substanciadas, y se nos haga un poco de caso, lo más pronto posible.

Mientras tanto, no rectificaremos en nada nuestro juicio crítico sobre esta cuestión.

AUGUSTO YSÉRN.

Madrid, octubre.

REFLEJOS

Películas cortas parlantes de hace veintitrés años

EL cine sonoro dista mucho de ser una novedad para Arthur Houseman, uno de los actores que acompañan a Chevalier en la película «El modo de amar».

Hace la friolera de veintitrés años, cuan-

do Houseman, actor teatral por aquel entonces, era uno de los ídolos del público que asistía a las matinées, tomó parte en una serie de doce películas de un rollo, no silenciosas, sino habladas. En dicha serie figuraron también Francis X. Bushman, Owen Moore y Mary McLaren.

La impresión de la voz se hacía en un fonógrafo, el cual, colocado después convenientemente entre bastidores, funcionaba acordadamente con la película. Dificultades que a primera vista parecían casi insalvables, fueron causa de que la Edison Film Company desistiera del negocio, dado lo deficiente de la sincronización de la voz y el movimiento que se obtenía por el medio indicado.

Lionel Atwill tiene un rol importante en la cinta de Marlene Dietrich «El cantar de los cantares»

POR primera vez en diez y siete años, Lionel Atwill no será el protagonista de una obra en que actúe. No quiere decir esto que la estela del distinguido actor se esté ofuscando, más bien demuestra que el cinema está alcanzando nuevos y más altos planos cuando un artista como Atwill se considera honrado secundando a Marlene Dietrich en «El cantar de los cantares» y compartiendo los primeros honores masculinos con Brian Aherne.

En los teatros londinenses y neoyorquinos, actrices de la talla de Helen Hayes y Katherine Cornell han secundado su labor. En sus varias películas «El testigo silencioso», «Doctor X», «El Museo de las figuras de cera», «El asesino diabólico», siempre ha interpretado el personaje principal.

Atwill ha aceptado el rol de marido de Marlene en «El cantar de los cantares», porque opina que esta película será una revelación en el mundo cinemático, una cinta que todo aficionado querrá ver, y porque le permite crear una de sus más impresionantes caracterizaciones.

«El cantar de los cantares», basado en una novela de Hermann Sudermann, está dirigida por Rouben Mamoulian, el realizador de «Amame esta noche», «El hombre y el monstruo» y «Las calles de la ciudad».



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13764

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "Todo por el amor"

El valor predominante en esta producción de la Cine-Allianz-Rabinowitsch-Pressburger, presentada en el Fantasio por la casa Ufilms, es un tenor de mérito extraordinario: Jan Kiepura. Pero si no fuese más que por eso, si la película estuviera realizada sólo para lucimiento de un cantante, aun siendo éste Jan Kiepura, «Todo por el amor» no pasaría de ser una comedia mediocre.

Hay en «Todo por el amor» algo más que un cantante de voz maravillosa; hay un tema agradable y bien coordinado, desarrollado ágil y graciosamente. Y hay, por añadidura, una ingenua bonita y de rostro expresivo—Claudie Cleves—, un actor cómico formidable—Baroux—y un juego escénico admirable, que realza los momentos en que culmina la acción de un modo natural y perfecto.

No abundan los films del género de «Todo por el amor» tan plenamente logrados como éste. En una obra lírica suelen ocurrir muchas cosas descabelladas y absurdas, por supeditar todo a la parte musical. Y aunque no se puede exigir en obras de esta naturaleza un desarrollo lógico ni una gran envergadura dramática, es siempre una agradable sorpresa comprobar que puede realizarse una comedia lírica en la que los números de canto sean un elemento más de la acción, sin forzarla ni desviarla de su trayectoria normal.

«Todo por el amor» reúne las cualidades precisas para ser una gran película y es grato señalar que no se ha desperdiciado ninguna de esas cualidades, sino que han sido realizadas en todo momento por el animador del film y por los intérpretes y de manera muy destacada por Jan Kiepura, que además de cantante excelente, es un buen actor.

Tivoli: "Torero a la fuerza"

El título había producido cierta escama entre las gentes demasiado susceptibles... y maliciosas. Tras de este título adivinaban una española. Pero se han equivocado de plano. «Torero a la fuerza» es una comedia graciosa, llena de situaciones cómicas y de detalles ingeniosos que producen la hilaridad.

En «Torero a la fuerza» todo está supeditado a los efectos cómicos y a la visualidad. El baño colectivo de aquella colección de muchachas bonitas es de una belleza y de una finura plástica imponderable.

Dentro de este marco se mueve un actor de gracia tan espontánea como Eddie Cantor, que logra aquí su mejor creación. Si no estuviera ya clasificado como uno de los mejores y originales cómicos de la pantalla, habría que darle el espaldarazo por la soltura y el gracejo con que perfila su tipo en este film de Artistas Asociados.

Alternan con Eddie Cantor, en un plano más modesto, aunque también excelente, Lyda Roberti, encantadora y graciosa, y Sidney Franklin, acertado en su personaje. La partitura es excelente. Hay un vals, sobre todo, que es un hallazgo musical.

«Torero a la fuerza» tuvo un éxito grande y merecido.

Cataluña: "Entrada de empleados"

Este film de la Warner Bros-First National, justifica plenamente la frase de que «los negocios no tienen entrañas».

En efecto, en «Entrada de empleados» es-

tá reflejada en toda su crudeza la vida comercial.

Para que la casa de un tal Monroe prospere y sus accionistas aumenten enormemente sus dividendos, es necesario sacrificar a los empleados y a los pequeños industriales que trabajan para ella.

Al frente del negocio se pone a un individuo duro e inflexible, capaz de las mayores canalladas siempre que las justifique la buena marcha del negocio.

A un dependiente que lleva treinta años en la casa se le despiden porque no aporta ideas para que aumenten las ventas en su sección.

ALTAVOZ

El miércoles de la pasada semana obsequió con un espléndido almuerzo en el Ritz a la Junta Directiva de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos mister Horen, director de la Hispano Fox-Film. A esta comida asistió también en representación de la empresa del Fantasio el señor Cabezas.

El motivo de reunir mister Horen en torno a su mesa a la directiva de la Agrupación, fué el de celebrar el éxito de «Cabalgata», cuyo estreno patrocinó la mentada entidad.

A los postres hicieron uso de la palabra el presidente de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, señor Larraya, nuestra distinguida compañera la señorita María Luz Morales, el señor Cuesta Ridaura, secretario de la sociedad de periodistas, nuestro director, Mateo Santos, el señor Cabezas, gerente del Fantasio, y mister Horen, director de la Hispano Fox-Film.

Todos los discursos fueron de tonos cordiales, elogiándose el rasgo de mister Horen, que hizo un donativo de quinientas pesetas a la Agrupación para engrosar su capital. El señor Cabezas, en nombre de la empresa del Fantasio, donó otra cantidad igual con idéntica finalidad.

Mister Horen, en su discurso, significó su

Cuando este pobre hombre, desesperado, se pega un tiro, el gerente se encoge de hombros y dice que lo que estorba debe eliminarse.

En un ambiente así nace un amor que está a punto de malograrse y convertirse en tragedia, porque sobre él se proyecta la sombra fatídica del gerente de la sociedad, tipo que traza en sus menores rasgos con mucho acierto Warren William.

Pero al final triunfa el amor, como no podía ser por menos cuando la novia es tan linda como Loretta Young, modelo de la casa Monroe, que ha tenido algún desliz con el gerente, al que teme como todos los empleados, y que se casa en secreto con uno de los dependientes protegido del desalmado capitán de aquel gran trasatlántico comercial.

La película es una estampa muy viva y bien trazada del mundo de los negocios.

En el mismo programa figuraba otro estreno, el de «Hombres de leyes», de la misma marca, con William Powell y Joan Blondell como protagonistas.

simpatía por el cine español, resaltando las aportaciones al mismo hechas por la Fox y anunciando que esta casa se propone realizar una serie de estampas bajo el título de «La ruta de Don Quijote».

En tan simpático acto reinó la mayor cordialidad y alegría.

Hemos recibido un libro magnífico y de gran utilidad para todos los profesionales y aficionados al cine, titulado «La cinematografía en España».

El libro, de muy pulcra presentación, está ordenado y es fruto de la labor tenaz e inteligente de nuestro ilustre compañero en la prensa cinematográfica Sebastián Freixas.

La obra abarca cuanto se relaciona con la industria del film, con documentación abundante, lo que la hace indispensable para el cineasta y para cuantos se preocupan, en cualquier sentido, del cinema.

Felicitemos al señor Freixas por su acierto al publicar un libro que, como el suyo, es de tanta utilidad para todos.

Para que Isa Halmar, la espiritual e inquietante belleza rubia, demuestre ampliamente su valía artística, Amichatis le está trazando un bonito papel para su película «Mujeres de medianoche», que según nuestras noticias, comenzará a rodarse en breve. Isa está deseosa de empezar a trabajar bajo las órdenes de un director tan inteligente como Amichatis.

Nita de Alba está actuando en un elegante cabaret ed Barcelona. La bella artista que ha de hacer precisamente en «Mujeres de medianoche» una muchacha de cabaret, quiere estudiar el tipo a lo vivo.

Perico Bolívar nos ruega que hagamos constar que él no está encargado de contratar muchachas para la próxima película de Carlos San Martín.

Sin embargo, a nosotros nos consta que no es así. Lo que Perico Bolívar quiere evitar es que lo persigan por todas partes las futuras «estrellas». Es tal su pánico, que se ha dejado crecer un poco más el bigote, creyendo que así no lo reconocerán.

Se nos dice que Busch va a dirigir a Pepe Romeu en su próxima película. No lo creemos. Aunque hay un refrán que dice que «Dios los cría y ellos se juntan». Y este otro más castizo aún: «Nunca falta un roto para un descosido».

Domingo Pruna, el inteligente director de «El Café de la Marina» se ha dejado otra vez el bigote.

¿Por capricho de qué damita?



Artimañas para entrar a los estudios

por JUAN MENÉNDEZ

No llevaba mucho tiempo en Hollywood cuando supe que «forzar la entrada» de los estudios es uno de los pasatiempos favoritos en la colonia cinematográfica.

A California del Sur llega gente del Este, del Oeste, del Norte, del Sur de los Estados Unidos; del Artico, del Oriente, de los mares del Sur, etc. Todos ellos..., por lo menos así lo creen los atormentados guardianes de los estudios..., parecen tener fija la idea de ver a las estrellas representar ante las cámaras. Y con la agravante de que los que no son simples turistas, quieren empleo en las compañías cinematográficas.

Entre los dos grupos mantienen a la policía especial y a los porteros en constante actividad, no sólo en las horas de trabajo, sino todo el tiempo.

Las personas que tratan solamente de ver a las estrellas trabajando, se valen de toda clase de artimañas.

Dos muchachas de Iowa trataron en vano de convencer al portero de la Metro-Goldwyn-Mayer de que las dejara pasar. Finalmente, vieron a varias de las bailarinas de Albertina Rasch que iban a almorzar a un restaurante próximo vistiendo los caprichosos trajes que lucirán en la película. Las dos jóvenes regresaron a su casa y trabajaron toda la noche, haciendo copias chabacanas de los trajes que habían visto. Al siguiente día fueron al estudio y permanecieron en su coche, entrando junto con el grupo de bailarinas cuando éstas regresaban de almorzar. No tuvieron inconveniente para llegar hasta el escenario, donde estuvieron exactamente tres minutos, hasta que madame Rasch llamó a ensayar a sus hábiles discípulas. Como las dos chicas no sabían más que el convencional «one step», pronto se encontraron de nuevo en su coche.

Otro caso fué el de un joven que se dirigió a Clark Gable en un garaje, diciéndole que era uno de los técnicos de sonido en el estudio y que se le había hecho tarde. ¿Haría el favor mister Gable de llevarlo en su coche? Naturalmente, en un estudio de dos mil empleados, es imposible conocerlos a todos. Clark creyó la historia, y los dos atravesaron el umbral sin dificultad alguna. Gable fué al escenario donde trabajaba con Jean Harlow. El joven bajó del coche, seguramente para ir a trabajar. Pocos minutos después un policía lo detuvo tratando de entrar en uno de los escenarios.

Los departamentos de publicidad fueron largo tiempo víctimas inocentes de esos aventureros. Estos departamentos, que saben que los verdaderos cronistas nunca llevan encima carnets o cualquier otra credencial, han estado dejando pasar a infinidad de individuos que se decían miembros de tal o cual publicación.

Mas hace unos cuatro años que se descubrió el pastel, cuando una joven se jactaba en cierta reunión de que ella y una amiga habían conseguido tarjetas de identificación en que constaba que eran cronistas del «Manchester Guardian», de Inglaterra, ¡y de que el jefe de cierto estudio les había concedido una entrevista que duró tres horas! Una delegación de directores de publicidad de los estudios organizó inmediatamente un «Comité de Credenciales», y ahora ningún cronista puede pasar a los escenarios sin que su tarjeta de identificación esté aprobada por dicho comité.

Después se ha descubierto que el sistema de tarjetas falsas databa de algunos años, y que los conductores de taxi las vendían muy caras a los forasteros, garantizándoles que con esas tarjetas, en que constaba que el portador era cronista de tal o cual publicación, no tendrían inconveniente alguno para entrar en los estudios.

Otra artimaña es la del «viejo amigo» del teatro. Si Frank Morgan, Alice Brady, Mae

West, Franchot Tone... cualquiera de los artistas de las tablas que ahora trabajan en el cine... fueran a reunirse en un lugar con todos los «viejos compañeros» que van a visitarles... no habría en el mundo salón suficientemente grande para celebrar la tertulia.

Sin embargo, inmediatamente se descubre cuando hay engaño, porque los verdaderos «amigos de antaño» siempre llevan una carta o alguna otra prueba para identificarse.

Todos los camiones de mercancías que lle-

gan al estudio, son objeto de cuidadosa inspección. La razón es que muchos jóvenes suelen esconderse entre las cajas para después abordar a Joan Crawford, o cualquier otro artista, cuando se dirigen a algún escenario. En los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se encuentran semanalmente como unos diez muchachos que se valen de este medio.

Son muchas las personas que tratan de aprovecharse de las grandes multitudes de «extras» para entrar en los estudios. Pero la eficiente revisión de tarjetas a la entrada, frustra por completo sus planes.

La razón de que no se permita la entrada a todo el mundo, estriba en la infinidad de accesorios, delicados y de mucho valor, que hay en los escenarios sonoros.

EL CINEMA Y LAS CIENCIAS

DESDE los albores del cinematógrafo, aun cuando no estaba perfeccionado y los hermanos Lumière no habían patentado su aparato, ya algunos—Muybridge, en el año 1882—lo aplicaban para el más fácil estudio de las ciencias naturales. Ahí, en California, tierras que luego, transcurridos los años, se habrían de transformar en la Meca del cine, y puesto en las manos de unos magnates convertirlo en una industria, despojándolo de todo auxiliar para la ciencia.

Muybridge consiguió fotografiar con su aparato, llamado «zootropo», el galopar de un caballo. El funcionamiento de los aparatos era muy imperfecto. Colocaba diez o doce en línea recta, y por medio de hilos que cruzaban la pista, y que el animal pisaba al pasar, obtenía fotografías sucesivas.

Por este procedimiento—o por otros similares—, pudo fotografiar y después reproducir uniendo todas las fotografías, la sín-

después fué sufriendo reformas, como la aplicación del obturador, que evitaba en gran parte—y no en toda como sucede actualmente—las vibraciones de la película; y con la separación en dos aparatos—de dispositivos completamente distintos—: «cámara» o tomavistas y proyector. Pues bien, desde que produjeron la primera película fijaron puntos de vista bien distintos: el anecdótico, con asuntos indiferentes, dramáticos, cómicos, como «El regador regado»; el documental, con «Salida de los obreros de las fábricas Lumière»; el del reportaje—que luego iba a adquirir la importancia de todo un periódico hablado—, con «La llegada de Janse a Lion».

Pasaron los años, y Norteamérica se adueñó del cinematógrafo, adquiriendo un cinema propio, con films de aventuras, cómicos, dramáticos, de guerra, documentales, etc. Pero al cinema científico lo dejó relegado a un segundo o último término.

Cuando verdaderamente tomó importancia el cinema científico fué con la aplicación del microscopio al aparato tomavistas; o sea la micrografía. El primero construido se debe a la casa Pathé, con su colaborador Comamdon.

Sus principales elementos accesorios—aparte de la modificación de la cámara, cuyo objetivo se convierte en un tubo largo con una lente final—son: tres lentes de diferentes diámetros, que se pueden graduar según la intensidad de la luz que proviene de una lámpara, un soporte sostiene el objetivo micrográfico, una lente con su correspondiente espejo desvía las luminaciones sobrantes que dañarían a la película. Todo está colocado sobre una tabla y en un mismo plano.

Este es el aparato descrito burdamente.

Y con él se obtienen numerosísimas aplicaciones. Films zoológicos, fisiológicos, bacteriológicos, químicos físicos, médicos, etc. ¿Cuántos estudios no se habrán hecho y cuántas dudas no habrá resuelto el micrografiar una gota de sangre!

Se estudian en estos films los tripanosomas de la sangre del ratón que producen la enfermedad del sueño; o la de una gallina atacada por la fiebre recurrente. Se enseñan las cristalizaciones de varias sales. Los caracteres de las enfermedades y su evolución. Los fenómenos de la metamorfosis, etcétera, etc.

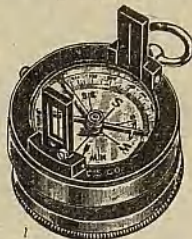
Y sin la aplicación del microscopio, existen films con enseñanzas útiles para ingeniería, agricultura, médicos, en cirugía. Y aunque esta clase de cinema la llamamos educativa, no por eso deja de ser científico al estudiar las causas que influyen directamente: como el «rodiu»; fabricación de aceros; evolución de las enfermedades y sus remedios, microbios; los Rayos X en cirugía.

Y por esta clase es por la que nosotros abogamos, y defendemos, ante la monotonía de nuestros programas cotidianos.

LUIS M. SERRANO

TESOROS OCULTOS

El oro, la plata, billetes, yacimientos de petróleo, manantiales, minas y toda clase de valores enterrados, pueden ser localizados con aparatos modernos de radio, que exploran a través del agua, de la tierra, muros, madera, roca, etcétera. Su manejo



es simple y pueden ser empleados en cualquier localidad. Pida informes gratis a: P. Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

tesis del movimiento del caballo al galopar o al trotar; los vuelos de las aves; saltos y carreras; actitudes y movimientos de diferentes animales, que después, cuando las proyectó en la Academia de Bellas Artes de San Francisco, constituyó un éxito; pues sabido es que existían por aquel tiempo ciertos puntos erróneos en los naturalistas.

Poco a poco se iba perfeccionando el invento. Un año después aplicaba Marey en su «fusil fotográfico» la película de celuloide—substitución debida a Stebbing—, pero fracasó por la poca diaphinidad de la membrana, que después Carbutt llegó a un resultado práctico y con su «fusil» fotografió también a los animales en movimiento.

Y así, varios precursores a la vez modificaban sus aparatos e investigaban sobre las ciencias naturales.

Cuando en 1892 los hermanos Lumière lanzaron su invento que servía simultáneamente como tomavistas y proyector; que

—¡Caballero! ¿Ya os habéis dado cuenta de lo que decís?— le interrogó con altanería.

—¡ Os repito que es justa! Y si queréis demostrar lo contrario dejad salir a esta joven libremente.

—¡Soltadla!—ordenó imperativamente el joven.
—¡No acepto órdenes de nadie, y en mi casa mucho menos!
Sabed que no soy un lacayo.

—¿Os negáis? ¡Sois un cobarde!

—No me niego. Sólo me duele haber de ensuciar mi espada con la sangre de rufianes como vos. ¡Pero ya que lo queréis, real!

El defensor de Henriette manejaba diestramente la espada, más su contrincante tampoco era manco.

El joven, más ágil que el marqués de Presles, había ido acorralando a éste, que huyendo de sus fintas y sus mandobles, había penetrado en una habitación contigua.

Recorrió con la mirada el aposento, y notando la falta de algo, llegóse a la puerta del desván y gritó al tullido:

Y era que en el momento de aparecer su madre en el hueco de la puerta, él, desde fuera, hallábase contemplando con extático embeleso la serena belleza de la ciegucecita, tal que si en lugar de criatura mortal se tratase de una imagen divina.

—¿Qué es eso que llevas ahí? ¡Oh, qué bonito!—exclamó cogiéndolo y contemplándolo de cerca.

—Sí. Jamás me separo de este medallón. Es un recuerdo de mi madre adoptiva, y sólo por eso ya tiene para mí un valor imponderable.

Y toda ella se estremeció horrorizada al oír que su protectora le exigía:

—¿Cómo que no? ¡Venga, ahora mismo!

En vano gimió, protestó y suplicó la muchacha.
La Frochard ya no soltaría fácilmente aquella presa.

aduciendo que eso lo hacía por su bien. París no era Evidax, en la capital abundaban los rateros, y éstos eran tan hábiles que al menor descuido se apoderaban de las joyas de una sin

Para inspirarle mayor confianza, la Frochard simuló tener un gran interés por conocer los antecedentes de su vida.

—¿De modo que eres huérfana?—le dijo.

Luisa respondió:

—Sí. Yo soy doblemente huérfana.

—¿Cómo es eso?—inquirió extrañada la Frochard.

Y la muchacha comenzó a relatar su triste historia.

Recién nacida, sus padres la abandonaron una noche de invierno en las escaleras de Notre Dame. La nieve caía a grandes copos que, al juntarse en el suelo, cubrían éste con una espesa capa de inmaculada blancura. Todo parecía hallarse muerto bajo aquel blanco sudario.

El cuerpecito de la niña iba poco a poco desapareciendo en la gran nevada. Su carne iba tomando un color amoratado que denunciaba la dificultad con que la sangre comenzaba a circular por sus venas.

Y hubiera perecido allí de frío si un hombre que acertaba a pasar por aquel lugar, no la descubriera casualmente.

Aquel hombre era Jean Gérard, el padre de Henriette.

Gérard no nadaba en la opulencia precisamente. Por el contrario, en aquellas fechas hallábase en situación muy precaria. Y, sin embargo, no le arredró haber de cargar con la responsabilidad de adoptar aquella niña como hija suya, a pesar de que hacía poco tiempo su esposa había dado a luz otra niña, a la que habían impuesto el nombre de Henriette.

El matrimonio Gérard educó a Luisa y la quiso como si verdaderamente fuera hija suya. Y jamás demostraron tener ninguna preferencia por Henriette sobre ella.

—¡Fueron para mí mejor que mis desconocidos padres!—comentó amargamente la ciega.—¡Ya veis; ni siquiera mi madre me ha querido!...

La Frochard, con acento lastimero, declaró:

—¡Qué mala es la gente!

Y entretanto se guardaba en el bolsillo el medallón que le había arrebatado a la desdichada huérfana.

Ayudóle la vieja a desnudarse.

—¿Y vuestro protector?—le preguntó de improviso.

—Murió el mes pasado... ¡Dichoso él!

Las lágrimas afluyeron a sus ojos sin luz, al evocar a su padre adoptivo.

—¡No llores, hija mía!—le rogó la Frochard, acariciándola.

Y con sin igual cinismo, proclamó:

—Has perdido un padre, pero no te aflijas, porque hoy acabas de encontrar una verdadera madre. En mi casa serás igual que mis hijos.

Hizo una pausa, tras la cual se creyó en la obligación de ha-

blar de sus hijos.

—Tengo dos—dijo—. Pierre, el raquítico ese de abajo, que

hace de aliador, y Jacques, el mayor. ¡Ah! Este sí que es todo

un hombre: ¡el retrato de su padre.

En efecto, Jacques era en un todo igual al difunto Tío Fro-

chard. Un hombre de mal vivir, ladrón, camorrista, amigo de

la holganza y de los vicios más bajos y repugnantes. Un mag-

nífico ejemplar de la gente del bronce, que sabía de la ingrata

existencia de las celdas de las cárceles y conocía todas las arti-

manas mediante las cuales se puede salir de ellas.

Su madre estaba orgullosa de su hijo Jacques, no sólo porque

viera en él reproducirse todos los defectos que adornaban a su

padre, sino porque veía también retratados los suyos en el

espíritu de aquel mocetón de cara aplastada y repelente que

trataba a las mujeres, incluso a ella misma, con el desdén y la

crueledad de un sultán.

Más de una vez el rostro de la vieja había sufrido la afrenta

de verse cruzado por la diestra de su propio hijo. Pero esto, en

vez de crear un abismo entre ellos, los acercaba aún más espi-

ritualmente—si es que puede decirse así—, porque la Frochard,

considerando la brutalidad de Jacques como un símbolo de hom-

bría, lo admiraba sinceramente y se enternecía de ver que su

hijo no se dejaba dominar ni admitir razonamientos ni con-

sejos, ni aun de su propia madre.

Mientras la Frochard lo nombraba arriba, en el camaranchón

destinado a Luisa, Jacques hacía su aparición en la casa, pene-

trando en ella precipitadamente y cerrando tras sí la puerta con

violencia.

El jorobado, que en un rincón de la estancia hallábase en-

tregado a la tarea propia de su oficio, haciendo rodar la muela

de afilar, detuvo ésta a una señal de su hermano.

Pierre comprendió.

Sin duda a Jacques le perseguían los alguaciles, y le conve-

nía que la casa estuviese en silencio.

Jacques escuchó tras la puerta, y cuando se cercióro de que el

peligro estaba conjurado, se volvió hacia su hermano y con aire

jactancioso le preguntó, mostrándole un manojo de relojes de

bolsillo, de enorme tamaño:

—¿Quieres uno?

El tullido le miró con desprecio.

—¿Yo un reloj robado? No, hijo; muchas gracias—le res-

pondió.

muchas cortesanas que alegraban la fiesta, y el cráneo del al-

curniado caballero, mudo y brillante como una bola de billar,

reverberó bajo las luces de las numerosas lámparas que pendían

del techo.

Y el marqués premió esta travesura con un beso en la mejí-

lla de la atrevida.

De entre los concurrentes surgió de improviso un grotesco

personaje, ataviado con helénicas vestiduras y coronada la tren-

te con una sarta de rosas.

Subiéndose a una silla, gritó:

—A ver, ¿dónde están las dulces bailarinas?

—En el cuarto azul... vistiéndose—respondió el marqués.

Ofreció el distraído vestidor y escapar hacia el susodicho

cuarto, todo fue uno.

—¡Eh... eh! Deteneos, amigo mío, procurad ser decente

—le dijo el marqués.

—¿Decente? ¡No me hagáis reír! ¡Para eso no me hubiese

distraído así!—replicó aquel dios Pan de ocasión.

Las bailarinas dieron un grito de terror al ver asomar la faz

ridícula de aquel personaje por la puerta del cuarto en que se

vestían. Pero pronto se rehicieron, y tomándolo por su cuenta

lo empujaron con un biombo, lo ataron con lo primero que

hallaron a mano, y lo arrojaron fuera de la habitación.

Poco después, el marqués de Presles, recibida de su inconti-

cional L'atleur la noticia de que la provinciana que de tal modo

había logrado cautivarle, se hallaba ya en el palacio. Las órde-

nes del señor habían sido cumplidas.

Mas ello, en lugar de alegrar al noble, despertó violentamente

su enojo. ¡El no le había mandado que la llevasen al palacio!

Y mucho menos aquella noche de bacanal, en que todas las fu-

ras del pecado andaban sueltas cuando el vino comenzase a

hacer efecto en los comensales.

Pero ya no era posible retroceder. Los invitados habíanse

dado cuenta de lo que ocurría y le pidieron nuevamente que les

enseñase su presa.

Y mitad por orgullo de conquistador, y mitad por la ansiedad

que sentía de ver nuevamente a Henriette, accedió a tales

ruegos.

En el cuarto azul, tendida en un sofá, hallábase la linda jo-

ven, desmayada.

En su torno, las bailarinas procuraban hacerla volver en sí

aplicándole un pomo de sales a las narices.

Cuando Henriette recobró el conocimiento y se vio en aquel

"TODO POR EL AMOR"

En

Fantasio



podrá admirar la película
de la gracia y del humo-
rismo, del que hace gala

Jan Kiepura

el tenor de la voz
maravillosa, le de-
leitará con su arte
deparándole la me-
jor producción cinematográfica.



Lucien Baroux

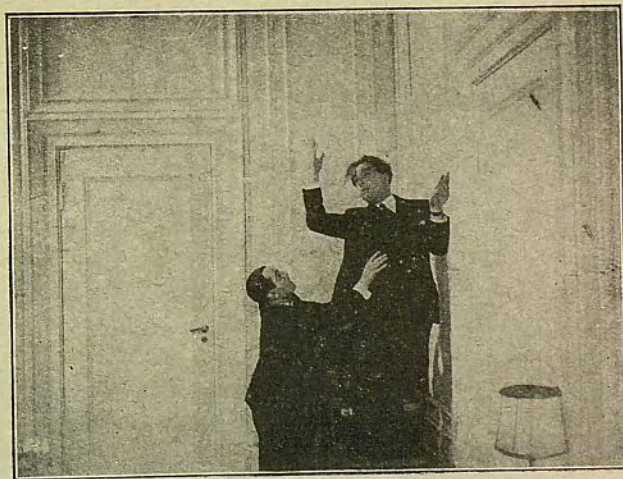
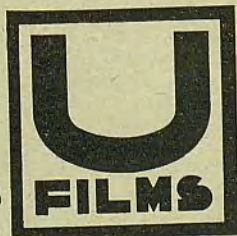
y

Claudie
Cleves.

Es una producción

**CINE ALLIANZ
RABINOWITSCH / PRESSBURGER**

Distribuida en
España por



PROGRAMA GARANTIZADO



HUECOGRABADO
París, 134.-Barcelona

popular-film p

